



GÁRGOLAS

EN LA CIUDAD

LUIS CARLOS MUSSÓ, YOSKIRA CORDERO
COMPILADORES

 **UTEG**
EDITORIAL

GÁRGOLAS EN LA CIUDAD

Muestra de poesía ecuatoriana

Luis Carlos Mussó, Yoskira Cordero
Compiladores



Ing. Mara Cabanilla Guerra, PhD.
Rectora

Econ. Galo Cabanilla Guerra, PhD.
Canciller

Econ. Mercedes Conforme Salazar, PhD.
Vicerrectora Académica

Econ. Karina Alvarado, MSc.
Decana de Posgrado

Ing. Diego Aguirre, MSc.
Decano de Grado

Arq. José Bohórquez Zavala, PhD.
Secretario General

Dra. Olga Bravo
Directora de Investigación

Econ. Mauricio Chávez, PhD.
Director académico de Posgrado

© Luis Carlos Mussó

© Yoskira Cordero

© Autores incluidos

www.uteg.edu.ec

Campus Km. 6.5 Vía a la Costa

Guayaquil, Ecuador

(593) 4-2884833

Editorial UTEG

Diagramación: Ricardo Espinosa

ISBN 978-9942-614-00-1

1ª edición, septiembre de 2022

Guayaquil, Ecuador

GÁRGOLAS EN LA CIUDAD

Muestra de poesía ecuatoriana



Índice

Liminar	9
Marosa di Giorgio lee en un bar de Medellín <i>/ Edwin Madrid</i>	13
Aproximaciones sobre la caída <i>/ Alfredo Noriega</i>	22
Reporte del tiempo <i>/ Peky Andino</i>	24
El camal de los leones <i>/ Margarita Laso</i>	27
El gato negro <i>/ Paco Benavides</i>	29
Nueva York para el destierro <i>/ María Fernanda Espinosa</i>	35
Manakara <i>/ María Aveiga</i>	39
Nido <i>/ Cristóbal Zapata</i>	40
Mirando el corazón de la luz <i>/ Gustavo Calderón</i>	41
Breve biografía <i>/ Pedro Gil</i>	44
Odisea <i>/ Juan Secaira</i>	47
Moria <i>/ Sandra de la Torre</i>	49
Colectar <i>/ Aleyda Quevedo</i>	51
Si ella pudiese <i>/ Marialuz Albuja</i>	52
Óleo de Chanduy <i>/ Cristina Guerra</i>	54
Una sola voz <i>/ Xavier Oquendo Troncoso</i>	56
Popeye <i>/ Paúl Puma</i>	60
Días de mar <i>/ Eduardo Soria</i>	66
Sed <i>/ Carlos Garzón</i>	68
El último trino <i>/ Walter Jimbo</i>	69
Los poetas... <i>/ Ángel Emilio Hidalgo</i>	72
Por algún motivo <i>/ Alex Lima</i>	73
Satán (fragmento) <i>/ Alfonso Espinosa Andrade</i>	75
Invitación a la pesadilla <i>/ César Eduardo Carrión</i>	77
De la realidad a la música <i>/ Cristian Avecillas</i>	79
Sabina migrante <i>/ Kelly Sánchez Macas</i>	85
Atar a la rata <i>/ Esteban Mayorga</i>	87
In absentia <i>/ Patricio Briceño</i>	89
El diablo de felpa <i>/ Javier Lara</i>	91
La vida como esa experiencia chispeante	93

y burbujeante que ves en los anuncios de gaseosas <i>/ Juan José Rodinás</i>	
escribosques <i>/ David G. Barreto</i>	95
Rojo encanto de marmota <i>/ Oswaldo Calisto</i>	97
En las calles algún día <i>/ Carlos Luis Ortiz</i>	101
Dos cosas... <i>/ Cesibel Ochoa</i>	105
Carne de cañón <i>/ Santiago Vizcaíno</i>	106
iiiiii <i>/ La escuela de un paisaje</i> <i>/ Freddy Ayala Plazarte</i>	109
XXVI (una mentira) <i>/ Dina Bellrham</i>	112
Mecanismo aleatorio <i>/ Víctor Vimos</i>	113
Extiendo mi brazo... <i>/ Carla Badillo</i>	118
Biografía de un ser vedado en la noche <i>/ Cristian López Talavera</i>	119
Perros de la niebla <i>/ Edison Navarro</i>	122
Yo no escribo porque otros escribieron antes <i>/ Ana Minga</i>	128
Contemplación <i>/ Gabriela Vargas</i>	131
nosotros los poetas <i>/ Kelper Ax</i>	134
Nací cuando no me tocaba <i>/ Ernesto Intriago</i>	135
El embrollado <i>/ Pablo Flores</i>	137
Los pájaros <i>/ Tatiana Mendoza</i>	138
Conjetura <i>/ Patricio Vega</i>	140
Dos <i>/ La ciudad no duerme</i> <i>/ Luis Franco González</i>	143
El niño juega con su trompo <i>/ Tyrone Maridueña</i>	146
Arte poética <i>/ Pablo Meriguet</i>	148
Resultado <i>/ Juan Fernando Bermeo</i>	154
Nacer <i>/ Edwin Paredes</i>	156
Busco a Miguel Vásquez Silva <i>/ Andrea Rojas</i>	158
El hombre mira el retrato de su niño futuro <i>/ Kevin Cuadrado</i>	166

LIMINAR

La ecuatoriana es poesía que se ha movido vigorosamente en el proceso de la creación literaria de entre siglos. Si bien es cierto que para cimentar una tradición literaria debe, aparte de la creación, contarse con la asistencia de una sólida palabra crítica correspondiente, la lírica producida en este segmento del gran país llamado lengua castellana goza de muy buena salud. Los poemas aquí presentes son representativos de lo que el país está escribiendo en los actuales momentos. Esto significa que el presente volumen pretende tomar, en parte, la posta de trabajos que se han preocupado por recoger las voces de poetas consolidados y emergentes en el espectro de las letras ecuatorianas. Atendemos al mapa del país y la vitalidad de la palabra, una palabra que se convierte en el lugar de la tensión.

Debe verse el compendio como un esfuerzo de encuentro en lo estético y reconocimiento de segmentos como parte de una totalidad, a través de la palabra devenida en aquel acto de habla trascendente que es el poema. La diversidad de enfoques es atravesada por hilos que los tejen hasta hacerlos formar parte de algo mayor, la voz del momento en nuestro país.

Este libro presenta una muestra de poemas, siendo estos una fotografía de un momento concreto de la lírica nacional. Los poemas corresponden a un universo que incluye a autores de aparición tardía o que habían sido invisibilizados por aquella inflexible –aunque siempre móvil– realidad que llamamos canon nacional. Se ha desplegado un trabajo de consulta bibliográfica y, también, con académicos, críticos y poetas de hornadas anteriores para develar a los autores que a continuación se leerán. Bien sabido es que el medio suele estar fragmentado en múltiples facciones de creadores, así que se ha procurado minimizar los efectos de dicho enrarecido opacamiento convocando a todos los poetas cuya obra, particularmente valiosa y/o representativa, fue considerada para su publicación. Todos, salvo contadas excepciones, han colaborado con la cesión de derechos para la reproducción de sus poemas en la presente edición.

Los tiempos no hablan de una estética dominante sino de una en que se verá la escritura como un territorio marcado por la diferencia y la variedad. El lector busca permanentemente y, en sus indagaciones tras textos del espectro creativo del país, se ve ante un amplio horizonte desplegado: desde la poesía beletrista hasta la *alt lit* (*alternative literature*). Los riesgos están siempre

presentes: el lector que enrostra el libro que tiene en sus manos se topará con voces ya conocidas por un lado y, por otro, en el caso de los más jóvenes, con una apuesta por parte de los compiladores y la institución editora, que se engarza con esfuerzos previos en este sentido y, en particular, con la edición de *Tempestad secreta* (Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, 2010) emprendida con Juan José Rodinás como un termómetro de la poesía ecuatoriana. Tal libro contempló a autores nacidos desde 1950, así que se ha dado con este intento un salto que, obviamente, puede ser tomado por futuros lectores de la literatura y de la poesía nacional. La perspectiva no es la misma: esta muestra presenta un horizonte de poemas y no de autores; y el norte es, en parte, el de un panorama de la poesía ecuatoriana (lo que se está escribiendo en el país). Cumpla el presente libro pues, la función de acicate de lecturas y de catapulta de investigaciones ulteriores; con devenir en fuente de consulta a autores, críticos, docentes, investigadores y estudiantes del país y contextos regionales y de la lengua castellana.

Los compiladores agradecen la generosa colaboración de César Chávez y del Centro Cultural Benjamín Carrión, César Eduardo Carrión, Juan José Rodinás, Pedro Gil y Andrea Rojas. Y, a la vez,

se agradece a la Universidad Tecnológica Empresarial de Guayaquil (UTEG), que hace posible este proyecto, enmarcado dentro de una de sus líneas de investigación.

Los compiladores

Marosa di Giorgio lee en un bar de Medellín

Era una mariposa con sus poemas en un bar.
Llevaba

vestido ancho de tafetán fucsia con tules negros y
azules,

el sitio estaba oscuro, solo una lámpara echaba luz
refulgente

sobre su libro. No leía, oficiaba misa llena de
feligreses

que hacían mutis hipnotizados por su voz saltarina
y grave.

Misales de corte erótico con pedrería de huertos y
jardines

salían de su boca, palabras llenas de ramas,
frondosas,

cargadas de espinas, bromelias, trepadoras,
madreselvas,

enroscándose en las vigas del tumbado.

Por el piso se extendía kikuyo, subía por las patas

de las mesas y las de las muchachas que tenían

los ojos llenos de lágrimas a punto de reventar,

mientras la voz saltarina y grave celebraba

su canto número tres, un rizoma de palabras
esdrújulas

enmarañadas en la maleza selvática de la noche.

Nadie decía nada, solo ella nombraba cosas oscuras,
retorcidas como alambres metiéndose por las orejas,
tocando las fibras del deseo y la cobardía.

El público se contenía, era como si algo malo
se estuviera anunciando, como si aquellos

que habían llegado a la misa, luego saldrían
desesperados

a abrazar a sus seres muertos y olvidados.

Un olor a naftalina se esparcía en el medio,
daban ganas de arrodillarse, llorar sin compostura.

Pero llegó un perro, negro, turbio, que mostraba los
dientes,

escurriéndose entre las mesas y los zapatos de la
gente,

fue a subirse a la mesa, a lado de lámpara.

Tenía los ojos desorbitados y vidriosos,
se agazapó como si fuese a saltar sobre alguien,
ella empezó a acariciarle mientras leía,

el perro negro y erizo se puso manso sobre la mesa.
Nadie se movió, solo escuchaban y miraban al perro
de lana espinosa acomodarse para dormir.

Un niño, un niño de esos que todavía no entienden
el mundo

o el mundo no les entiende a ellos, señaló con su
dedo acusador

al perro, su madre, al percatarse, dobló el brazo del
niño, que

nuevamente señaló hacia el perro, de nuevo su
madre lo dobló;

el niño hizo un gesto rotundo y volvió a levantar su
mano con el

dedo apuntando al perro; entonces, su madre le dio
un golpe

y se produjo un sonido impreciso y sordo,

como un ahogado susurro de conversación,

en el mismo instante en que el perro se encabrió

y salió del recinto con el rabo encogido,

dando pequeños saltos como un conejo de fieltro
percutido,

al niño le brillaron los ojos y fue tras él,

dejando la sala con la voz sonando más fuerte,

para que le escucharan hasta los que estaban afuera del bar.

Mencionaba la historia de un pájaro de cuatro pies que no podía volar, caminaba dando doble zancadas en una jaula;

tan pronto llegaba a un extremo, emprendía el retorno,

sus patas se habían convertido en pilares musculosos,

fuerzas, anchas como las de un toro de lidia,

daba brincos y aleteaba sin poder elevarse. La voz,

cada que el pájaro de cuatro pies daba un petite salto,

se elevaba como si por fin volara.

Era un poema que lo tejía y destejía,

resultaba gracioso ver a los pies de la lectora,

en una canastilla el montón de páginas encrespada resistiéndose a perder la forma de minutos antes.

El bar estaba lleno de niebla, cuando terminó ese poema,

al fondo se escuchó que alguien bufaba y aplaudía

con entusiasmo, pero pronto uno de sus vecinos le tapó la boca

como si hubiera sido un asalto, aquel volvió a sentarse derecho

al auditorio, allí se estuvo como una gallina.

Las palabras volvieron a ser un gran manto de organdí

asentándose sobre los rostros húmedos y lóbregos esperando

redimirse escuchando textos celebérrimos, como aquel de la monja

que mostraba su seno derecho a cuanto hombre deambulaba;

uno dijo no señora monja tengo el mío en casa y apresuro el paso;

otro chistó, es un seno color azul-celeste, no me atreveré a tocarlo,

estoy en veda, no sucumbiré y corrió por un laberinto hasta

desaparecer en los cuatro muros del deseo.

Luego la monja sacó su seno izquierdo, con los senos al aire

fue a pararse en las puertas de la universidad,

cuando salieron los estudiantes de botánica,

pasaron sin decir una palabra,

frente a la monja que mostraba sus membrillos.

Más tarde salieron los de ciencias del derecho, que al ver

a la monja establecieron puro conjeturas sobre senos expuestos,

monjas locas bastardos que se aporrean mujeres.

Se entabló una discusión infinita, aprovechada por la monja

para desvanecerse en el acto.

El texto seguía con una vecina cariacontecida llena de humo;

el auditorio no respiraba, solo seguía la lectura y contemplaba

el perfil aguileño de la autora como una mariposa posada

en la rama del membrillo. Leyó que la vecina

fue hallada en un bosque de amaranto con la falda subida hasta la cintura, las piernas abiertas como una muñeca,

con su calzoncito rosa tirado cerca de los árboles,

así recibió a cuanto transeúnte se atrevía a detenerse

y depositar su liquido rojísimo con el que se preñaría.

La vecina contaba: uno, diecisiete, veinte y tres...y en eso

apareció, en el recinto, ese niño que salió atrás del perro,

ahora todos le vieron convertido en hombre,

había pasado tanto tiempo, su madre le reconoció de inmediato

e hizo un espacio a su lado,

el niño-hombre grueso, tosco como tendero de pueblo,

levantó la mano, apuntó con el índice hacia su madre

y fue y se sentó a su lado, no hubo ni murmullos ni susurros,

tampoco el vaho de hipocresía se impregnó;

la lectura seguía su ruta rauda, la voz grave y saltarina,

cantaba como un salmo: que alguien vestido de novio

quería casarse con Nubia, la hija del carnicero,

que él vestido con traje blanco y camisa gris,

se había apostado en la esquina a esperar por ella

para abordarla y casarse, pero ella no salía porque

despostaba reses, metía el cuchillo en las carnes del vacuno,

salpicándose de sangre, como si un animal negro,

se hubiera resistido a su muerte y hubiera relinchado con la aorta abierta.

Nubia caminaba a la puerta de la carnicería,

con los cuchillos en las manos, una y otra vez;

miraba al novio en la esquina, musitaba frases inentendibles,

sus ojos se agrandaban, se ponían saltones viendo al novio

en la esquina con su traje blanco, camisa gris.

Ella

lequeríanolequeríaqueríanolequeríanooooolequerisii
ilanolonq,

no sabía lo que pasaba por su corazón,

solo destripaba vacunos y colgaba la carne

en los ganchos como le enseñó su padre.

Tenía enredado su corazón con una gaza,

era como si su corazón estuviera nublado,

no lograba dilucidar si quería casarse o no quería casarse:

El novio en la esquina pateaba pedrezuelas para distraerse;

una de ellas fue a dar contra un coche rompiendo sus cristales,

el chofer bajo del auto, puso cara de criminal y corrió donde

el novio, quien ni tonto ni lento fue a refugiarse en la tercera;

Nubia le recibió definitivamente con los cuchillos en sus manos.

La lectura concluyó y un hilillo de líquido escarlata escapaba

por el piso mientras una mariposa negra y grande ascendía.

Edwin Madrid
Al sur del ecuador
Quito, El Telégrafo EP, 2015

Aproximaciones sobre la caída

Allá, al fondo, está la muerte. Acá, tu anatomía. Las aves recobran vuelo; el paisaje permite la desolación y la calma. Se desplazan los cirros interponiéndose al azul del cielo. Todo se mueve, perenne desplazamiento. Nunca nada antes estuvo así como está ahora, sin embargo siempre parece que cruzamos el paisaje subidos a los mismos esfuerzos. Abro una caja y descubro cartas. Abres una maleta y descubres una falda y una blusa verde. Tus manos rozan la tela, yo las letras. Tus ojos ven a la niña que fuiste, yo veo una parte fracturada de mi imaginación. Las aves suspenden el vuelo y se clavan en el agua. Se llevan una presa en el pico. Una ondulación queda sobre la superficie, un chasquido sale del agua, unas gotas caen del cielo. El pez se sacude. El ave sube, sube, y mientras sube el otro pierde la noción del mundo que tiene. Nuestros ojos ven cosas distintas, nuestros dedos acarician mundos contrapuestos, ambos nos estremecemos y por una fracción somos el mismo.

Empieza la lejanía, la estricta noción de *ser otro en el mismo*.

Alfredo Noriega
La piel en la oscuridad
Línea Imaginaria, Quito, 2014

Reporte del tiempo

tic 00:60" tac.

baby
oy una bomba de tiempo
a un minuto de explotar.

tic 00.58" tac.

esparciré mi corazón
por el callejón
de los samuráis
que manejan
el negocio de las
espadas y el polvo.

tic 00:50" tac.

mi alma está dentro de un detonador.

tic 00:43" tac.

no me importa quien fue tu padre
baby
si salvan a los animales
prisioneros en la selva de tus
antepasados,
o si consigues que tu hermana
me invite a su boda,
si este país se va a la mierda,
o si lo salvan los ayatolás.

tic 00:35" tac.

huele a colada de lágrimas
lo que preparaba
la abuela carcelera
para sus hermosas rufianas.

tic 00:30" tac.

cabellos de ángel
para mi última cena,
12 malditos motociclistas
dicen ser mis antepasados.

tic 00:25" tac.

entrego a judas,
desconozco a pedro,
fornico a magdalena super star,
regalo el corazón apuñalado
de mi madre
al último bastardo harlysta.

tic 00:10" tac.

bebo con los romanos
y les grito:

¡no me importan
sus carreteras,
no tengo a donde ir!

tic 00:05"tac.

millones de clavos

saldrán para
crucificarme.

tic 00:03”

tic 00:02”

tic 00:01”

padre ¿por qué
me has abandonado
en el fondo de este mundo pop?

00:00”

Peky Andino
Moscas de plata
Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 2015

El camal de los leones

has llegado al camal de los leones

la chuma de estas moscardas talla 14
el olor de vino con que sirven los últimos bocados
las migas que arrojan a las larvas

¿adviertes la curtiembre?
retazos de todo tipo
como corresponde a las
 cadenas de depredadores
lagarto alce cebra
la mano ilegible de alguna gitana
piezas óseas para tallar

has llegado
alguna ramita de gacela queda por aquí
no la pises

el sol mostaza se evapora en la tierra
no hay ronquidos ni maullidos
es una cama de leones
apenas ronronean
los otros hocicos untados de sangre
duermen cerca del agua
cambian del fulgor al pardo
en su camal como camaleones los leones
tendidos bajo las moscas
 esas cobijas de la bruma caliente

esa música inoxidable

los hay ocres los hay color de ron
y sé que en el matadero hay carnívoros satisfechos

ha sido mi comarca esta
este mi espejismo
 mi rodaje
y la noche está cayendo sobre los felinos

a ras de la hierba huraña ruge bajito tu leona
lame el recuerdo de la pata delantera
aún conserva -puedes ver- el juego de cuchillos
 y almohadillas de las zarpas

mas ya no saldrá a tu encuentro

ha dejado un ojo destazando al búfalo
sus vértebras fueron la rueda de la tarde
los belfos que mordió
la última certeza de un manjar vencido
y vencedor

Margarita Laso
Camal de los leones, El Ángel Editor, 2018

El gato negro

estoy en un bar escribo un poema
mañana es jueves hoy
te veré vestida o desvestida bebo
otro poco de cerveza
en el centro de la ciudad la gente
pasea y vibra
pienso que no estoy del todo mal
almacenando oxígeno/tus ojos son pardos
y hermosos
me gustan los ojos pardos el lunar
incluido en tus gestos/siento placer
al escribir tu poema que más da
¿te gustan los gatos negros?
van gogh se cortó una oreja fue un buen poeta
al buen poeta poe le bebieron

Te traeré al bar ahora y lloverá y daremos
brincos.
mis miradas te esculpen
espantanubes colgando de cables eléctricos
kraken vendrá y no habrá medusas
¿te gustan los gatos negros?
iremos al zoológico
el zoológico no tiene bichos tan comunes
carrol con su sonrisa sin gato

y al mismo tiempo que escribo escribo
una oreja pasea sin dueño/yo
paseo sin ojos sin boca sin orejas
no estoy contigo ni conmigo
¿te gustan los gatos negros?
paredro pinaza arúspice naya carla clíper clerófobo
tuatúa zuindá zurrido ausencia amor enfado tristeza
alegría van gogh fue un buen poeta se cortó una oreja
Te veo por un telescopio de aire la ciudad brinca
“la locura es portátil” dice helene/el amor es portátil
el universo se expande como mantequilla
náyade nayarit nazareno nazaret nazi nazismo ne
neandertal neblina neblinoso nebrasca nebrija nebulosa
nebulosamente nebulosidad nebuloso
necear necesariamente necesario neceser necesidad
necesitado
¿te gustan los gatos negros?
hay que concluir los poemas acabados
la tierra da vueltas alrededor de tus ojos
pero/para/porque
no es verdad no me creas
espadilla espadín espadón esparadrapo/y el swing
es el swing de besarte deslizando la lengua
como una mano de ladrón entrando a un bolsillo
ritmo de abrazarte colocando los brazos guiados como
grúas
ganas de beber té.
van gogh fue un buen poeta se cortó una oreja
Yo buceo por calles puentes cementerios
buceando los dos con máscaras/sin máscaras/hacia

el tiempo de relojes de sol/bebo
otro poco de cerveza la ciudad chilla
no estoy contigo ahora no estoy conmigo ahora
a esta hora lora cora llora ahorra jazz/me
gusta el jazz fúnebre ¿veo esas notas rebotan/
paredes/orejas/neuronas?
cómo no amarte sino amándote amatoriamente
fuego/me
gusta el fuego ¿veo esas llamas
quemar/ladran/gritos/cenizas?
pasarse las señales no/hacerles caso
caso contrario
¡oh! será otra amalgama panteocrítica y escurridiza
como
elasmorbranquios circunstanciales a la hora
del naufragio cósmico (?)
tibetano tibia tibieza ticiano
Te amo mucho ¿sabes?/ lo que escribo va y viene
como la vida tralalá/mon chere est vert et elle a yeux
bruns elle
marche avec le vent Obligatoriamente
las clases de francés no quería decirte esto pero punto
y coma
cuando como por ejemplo ya tú sabes punto
Amo a una mujer deliciosamente bella y alegre
ella es algo así como un valle lleno de llamas
y es musa (mosa) de los naufragos y hace/vivir
las piedras ella es una flor de creta
amo a una mujer
sin murallas y de efecto retardado

mujer sujeta a nubes de ideas
bustrófedon vital que gime y estalla
El bar camina la cerveza
esquema de un túnel aerodinámico
Tunicados, corte longitudinal ascidáceo
Cartago. Ruinas de la ciudad romana
Sfaqs. Murallas de la ciudad/Catedral de Túnez
Tunicia
El bar termina la cerveza
escribo un poema mañana es jueves
“mañana es todos los días”
los días mañanas de mañanas
el tiempo circula trepa por el vaso que sujeto entre
dedos
que también son tiempo cerveza líquido que también es
tiempo
y la botella es tiempo y el vaso y ese niño que llora y a
la
mujer amada y el salero y la mesa y/rodeados
de tiempo con forma.
Y hace tiempo que estoy aquí (no es verdad
han pasado apenas diez minutos) Los clientes acuden
es la hora de almorzar de comer de metabolizar de
metaagonizar
de meter/Otro acto amoroso otro erotismo inhalámblico
Yo juego con tus ojos los tengo ahí
tendidos sobre esta hoja que me muerde
Esta hoja es un perro
Es un cocodrilo (no es verdad
esta hoja es una mansa mosca)

Y yo juego con ellos los lanzo pa'arriba y
¿te gustan los gatos negros?
turqueza turmalina tutankhamón/detalle de su
sarcófago de oro
Uccello. "San jorge y el dragón"
Mandrágora fábula lechuza lechona te amo
penélope infiel fidelísima (no es verdad
mi amada es una pantera longibaunda (Nebulosa)
Lo que escribo va y no viene

Gárgolas en la ciudad
Mohais de Ahu-Akivi Paracaidistas
La ciudad miedosa cierra sus puertas
Van gogh fue un buen poeta
se cortó una oreja/al pobre poe lo bebieron
se cortó la vida
el bosco está escondido en las iglesias y ríe
Y yo te amo mon chere femme vert
con cabellos de viento y todo lo demás
de la "unión libre" (no es verdad
no tiene casi nada de esas cualidades)
Te amo amada armada armado
herocidad heroico heroína herón herpe
herpético herrada herradero herradura herrar
equivocado
estoy en un bar la noche llegó corriendo
kraken vendrá y no habrá medusas
mudanzas
en mitad de la noche/la gente aborda vehículos
también yo camino hacia otro lugar

el poema no se puede terminar tus ojos
siguen (a) saltando en la página/mañana es jueves bebo
un poco de cerveza
te gustan los gatos negros y los niños
tus ojos son pardos y hermosos/hermosos
me gustan tus ojos pardos/tan pardos como la luna
y van gogh fue un buen poeta y poe
y mañana es jueves —ya lo dije—
y la vida es portátil
y tú

Paco Benavides
Suplemento *La motocicleta joven*,
Quito, BCE, 1987

Nueva York para el destierro

No existe el silencio.
No hay paredes blancas.
Todas tienen cicatrices consignadas por la rabia
oculta de los desdichados.
El neón es la luz.
El neón instalado en cada cumbre
como un faro del exceso,
de la densidad que flota.
Hablan todos, pero en lenguas distintas.
Caminan todos,
pero cada uno tiene un norte.

En la esquina de la calle 38,
hay un olor a rata muerta y a basura.
Una mujer, envuelta en cien cobijas,
con la cara tiznada,
con los pies deformes y cubiertos de plástico.
Muerta en vida, lleva su casa
y su historia en un carro de supermercado.
Todos los piojos, en su cabecita loca.
Masculla oraciones.
Parece llamar al hijo que no tiene,
a los amores que sellaron su desquicio,
pero el tumulto pasa,
cada uno con su norte.

Ignoran el olor a descompuesto.
La mujer que balbucea
se hace atajo invisible:
correr para alcanzar el tren,
la cita, el encuentro, la soledad.

Atraviesa de pronto el East River,
herida abierta en medio del acero,
un hueco líquido para respirar.
Enseguida el puente de Brooklyn,
donde rechinan bicicletas y amantes
y de este lado,
cúpulas coloridas por el hastío.

Vivo en el piso 47,
en el umbral del vértigo,
en la esquina permanente del precipicio,
a tres pasos largos de la ópera,
que presenta una versión única de Madame Butterfly.
Calles enteras de arte minimalista,
mujeres minimalistas en las calles
ataviadas de cadenas y tacones.
Los escaparates son refugio de todas las cosas
inútiles.

En Central Park nadie se mira.
Nadie se fija en lagos o cardos.
Es lugar para correr,
una fábrica de sudor,
escenario de perros y patines.
Nadie recoge los escombros.
Nadie retira la hojarasca.
Que alguien mire y limpie,
para pintar las mil gargantas de la ciudad,
para dibujar el vaho y el polvo.

Sola yo, en medio de las hordas.
Que alguien diga mi nombre,
que alguien se haga cargo de mi pena,
de mi asfixia.

El hollín de Nueva York enceguece a los paseantes,
se aloja en los párpados,
en los cordones de los no nacidos.
Ni la nieve enjuaga el barro.
Las alcantarillas respiran,
gruñen como los tigres.
Hay vida,
hay vida bajo las rejas y los sifones:
Insectos,
besos clandestinos,
un código que se revela en el fango,
el sexo olvidado del sinsonte.
Hay vida debajo del asfalto:
los disidentes, los ebrios, las viudas,
los enanos, los pederastas.
Las estrellas sin luz y las ninfas
viven en los albañales.

¿Quién se lleva mi espanto?
¿Quién me busca por dentro
hasta encontrar un niño dormido
o agarra lo poco que queda de viento y de agua
en mis cuencos de sal?
La noche dura todo el día
y duele.

Una tregua para el reposo,
para la lentitud.
Una tregua a la piel voraz de Nueva York.
Nada hay que nos cobije,
sólo el manto de neón
agobiado por la luz que se demora.

Nueva York se me pierde en el altar del sueño.

Anuncia que acabará conmigo y mi desdicha.
Me arroja hacia las fauces del río con el ancla puesta.
Estalla la multitud que tritura el silencio.

María Fernanda Espinosa,
Geografías torturadas
Quito, Planeta, 2013

Manakara

Su carne gastada y ávida conserva nautilus y algas rojas. Más sabia que mi sombra en ella. Manakara. *Bon jour madame*. Es el mismo muelle abrazado de casas, animales que invernan oscuros y eternos. Una adolescente ensaya la muerte de alguien. Otra, mutilada por la ausencia compone graznidos, historias, cartas. *Bon jour madame*. Insiste. Me desconoce. Ha guardado mi rostro sin envejecer. Manakara corre sin medida tras la sirena de un barco náufrago en mi sombra.

María Aveiga
Puerto Cayo
Eskeletra, Quito, 1999

Nido

Depositás mi mano en tu sexo
como si devolvieras un pájaro
a su nido.

Allí mi mano crece,
se hace diestra
y vuela.

Cristóbal Zapata
El habla del cuerpo
Renacimiento, Sevilla, 2015

Mirando el corazón de la luz

Qué difícil el oficio de querer,
el que no siempre se ejerce,
el pasajero ardiendo a cada paso
unido al silencio con su propia pena;
sembramos cuando el invierno se extiende
sobre los meses que no son culpables,
el invierno que nos mantuvo a salvo,
cubiertos por la escarcha o una fina lluvia,
humedeciendo los escalones que tocan
tierra, la oscura tierra, dura,
permanente porción que se refleja
mientras las nubes siguen cayendo.
Nosotros somos como el viento
pero sin palabras, pero yo quisiera
cortar cada hoja que se mece.
Pensar que alguna vez nos detuvimos,
entramos a tomar un café,
sin saber de las cotizaciones ni de la gente,
¿Cuándo fue, cómo sucedió?
(...) no puedes decirlo, (...) no podría adivinarlo,
solo conoces la orilla de un cuadro
una piedra que cuando se rompe,
es un puñado de imágenes golpeándome,
y no basta, la catedral se erige

al mismo tiempo que se derrumba,
escombros, humo que va subiendo como polvo
cuando el líquido negro llena las tazas.
Ruido metálico de cubiertos,
sonar de cristales tocándose unos con otros,
algunas veces se quedarán lejos,
aquel instante será un árbol muerto,
lleno de sol y vacío de sombra.
Después te escribiré una carta,
Ahora, cerca de mí, una mariposa
Cierra y abre sus alas,
Hablaré de ella cuando termines conmigo.
También es hermosa.
Si yo muriese ahogado
(o de cualquier manera, tantas formas hay
de no sentirse vivo, viendo el camino
perderse, alejándose de espaldas
de las flores diarias, de los pequeños charcos),
quédate con los ojos claros de mi cara,
dos perlas fundidas en lo que nunca he visto.
Pensemos ahora en la ciudad,
Cada minuto bajo nuestra propia niebla,
Detrás de los días, cruzando los puentes,
La distancia es aquel minuto
Que se alarga sobre el río.
Tu cuerpo también es irreal
como la forma del agua en el tiempo,
cada uno mira con sus ojos

el amanecer y las aceras,
escucha el grito del que vende los periódicos,
parece fácil pensar
que la tierra se ablanda en el invierno,
un hombre puede saltar al vacío
tantas veces como el frío llegue,
aquí las plazas, los abrigos negros y grises,
(...) brazos húmedos, tranvías llenos,
Todo al menos es tan diferente.
Sé que todavía no estoy vivo,
Mirando el corazón de la luz, en el silencio.

Gustavo Calderón
Si cielo o polvo, Guayaquil, ULVR, 2013

Breve biografía

madrugada de un 18 de Mayo,
ahí está mi madre,
fresco aún el crisol de su entrepierna,
sudando y pujando dolores
 para que luego venga yo
llore sude escriba El poema.
nunca
le pregunté si fue por amor o lascivia
que se entregó a mi padre
en esa cama huesuda
que está guardada en una bodega de la casa
y la memoria.
ya grandecito,
pese a sentir una aplastante gana de comer,
nunca salí a buscar empleo
porque el empleo agota,
salí a buscar amor,
porque el amor es inagotable.
a los 11 años perdí en un callejón donde solo
había}droga y amigos con caras
y almas cortadas.
salí de ese callejón a los 24.
de los 11 a los 24, tantas cosas,
fui fichado por la poesía muy temprano,
he dormido en hoteluchos
donde mujeres del ambiente
(ya no les llamemos putas, ¿quieren?)
prefieren borrachso con plata

antes que poetas con estrellas lunas planetas
de necesidades.

he merodeado ciudadelas
de enfermedad y miseria.

he visitado Clínicas Psiquiátricas
ahí reposó mi enfermedad en una hamaca
esperando el Crepúsculo.

el crepúsculo de maniáticos y enfermos
con caretas de hombres.

he paseado en carros patrullas

he traicionado al traicionero.

he pedido limosna a Los Miseros.

una vez supliqué PAREN LA GUERRA QU EYO NO
JUEGO,

pensaron que había fumado al revés.

bombas misiles cohetes

zumbaron por mis narices.

que otro pare la guerra.

he visto mi parentesco con la muerte

en uno dos tres Delirium Tremens

y supe que la muerte no es un juego

ni un ensayo.

la muerte, como la vida,

tiene demonios

que no vemos porque no nos da la gana.

me senté confiado, de espaldas,

en la silla que me cedió el asesino.

he reído atardeceres frente al mar,

respirando yodo, sal y cervezas,

he caminado bajo aguaceros sin paraguas
no porque me encantara
(no tenía para comprar un paraguas).
le hice dos hijos a una hembra,
tampoco sé
si fue por amor o por su calentura
que abrió gustosamente las piernas para mí.
he recibido bravos hurras y aplausos
por sudar y escribir El Poema.
gracias, muchas gracias.
amigos parias.
amigos con carros, muy amables amigos académicos.
aquí tengo mi talento. El Poema.
el que salí a buscar
desde la entrepierna de mi madre.
¿qué hago con él? ¿se los doy? ¿lo quieren?
¿me lo como? ¿qué hago?

Pedro Gil
Con unas arrugas en la sangre
Manta, ULEAM,
1997

Odisea

Del brazo a la mano sujeta hay un espacio suicida
adueñándose de cada objeto:
los libros, adornos, tapetes,
fotografías, el televisor, la alfombra,
dan cuenta de un tiempo herido.

Prefiere no conciliar el sueño
a dormir por el efecto medicinal.

La noche es una luciérnaga.

Imagina cada objeto con un no pegado en el centro:
la no almohada,
el no sillón, no lápiz, no chaqueta,
no periódico, no vaso, no miel.

Superiores al contacto mínimo: hormigas en la pared.

El entorno quiere respuestas, no contradicciones ni
verdades;
de nuevo el no, no, no.

Quiso irse un domingo por la mañana, con pasos
cortos.

Viajero de una ruta agreste.

Ante un hecho fortuito: se sustraen los nervios
y se convierten en cautiverio.

Recuerda el jardín en la casa de los abuelos paternos;
allá, lejos de Quito, la ronda de historias tenebrosas
contadas por los primos, cada noche,
alrededor del fuego.

Tampoco hay escenas dramáticas:
la paz de la incuria.

Un cofre convencido de sus poderes se pierde en el
combate;
una lucha huérfana.

Ya no hay fogatas allí, ni reuniones.
Solo silencio.

Surge, sombrío,
el epílogo,
frágil y a la deriva.

Juan Secaira
Contorsiones que en la mente oscilan
BGR, Finestrat, 2021

Moria

Aquí estoy
camino a Moria
¿cómo perderla?

Aborrezco el monte del holocausto
pero avanzo por la escarpada ladera
desoyendo
clamores
aullidos de conjeturas invisibles.

Soy
el que soy
autor de las líneas
de mi epitafio.

Levanto la mirada
el sol nace por tercera vez
mis ojos tocan la cima
aquí estoy
respondí al llamado.

Me acerco al borde
ensayo abandonarla
me doy respiración boca a boca
electrizo el corazón
me endioso.

En Moria

con las rodillas levemente flexionadas

los brazos horizontales

espero la fe suficiente

para despeñarme

a la resurrección.

Sandra de la Torre Guarderas

El hueco en el zapato,

Quito, El Ángel Editor, 2012

Colectar

Y así, las hojas perforadas, amarillas y marchitas
cubren la hierba uniforme del jardín
La noche cae vertical y el viento vence con su rigor
a todas las hojas del Cholán y la higuera
Queda resonando la belleza de su caída
entre silencio y tinieblas
entre banalidad y fe ciega
No angustiarse al caer otra noche de confinamiento
escucho el latir acelerado de mi corazón
Esto pasará -quiero creer- mientras el viento trabaja
con energía rápida y mesurada inteligencia
La vida que me resta consiste en practicar el amor
recoger las hojas perforadas de luz dichosa
y hacer piras vegetales de fuego
Este ejercicio de colectar hojas caídas
pequeñas hojas sangrantes y podridas
siempre al caer la noche, impiden que te llore
que escuche el rumor inacabado de la belleza en
tiempos oscuros.

Aleyda Quevedo
Inédito, 2021

Si ella pudiese

sólo ahora
recuperar los ademanes de la casa
el entusiasmo en la cocina
apenas sombra que habitó estos muros antes que su
cuerpo
antes, también, de conocer
esa manera en que la muerte imprime señas sobre un
rostro
gestos que nadie ha descifrado
laberintos.

Si aún supiera descubrir la madrugada
en que corrió tras la negrura del ciprés
para entrever en las pupilas del abuelo
ese dolor que se escondía bajo tierra
como un despojo que hasta ahora puede amar.

Y si quisiera recordar el breve júbilo
de las palabras descubiertas
como sueños

comprendería lo que tanto le hace falta
y en amistad con cada cosa
partiría.

Casi fugaz.
De frente.
Sin ninguna culpa.

Marialuz Albuja
Detrás de la brisa, Cuenca,
Universidad de Cuenca, 2013

Óleo de Chanduy

Voló al mar
con tus ojos,
se tornaron grises
las gaviotas,
la playa lloró arrecifes.
Solo el viento escarbando
en la ceniza del abismo
la sal de la despedida.

No hubo noche, ni mar,
ni luna,
sólo la nada ondeando
en la mirada de un gato.

Vi en la profundidad
las botellas
con versos suicidas,
los restos de barcos
con sus proas
desdentadas,
y en un recodo

mi subconsciente
disecado
por tu ausencia.

Cristina Guerra
Escarbando el clitoris de la noche
Rafael Díaz Editor, Quito, 2018

Una sola voz

)1(

Soledad.

Coraza.

Soy tu sobreviviente.

El otro que quedaba
murió muy lejos
cuando vio a los pájaros aparearse.

Soledad.

Amarra.

Soy tu salvoconducto.

Voy con los miedos,
por esos senderos
donde solo parece oírse
cómo reclaman, en el viento,
las brisas que se juntan para amarse.

)2(

Yo me acompaño.

Me hago otras gentes.

Voy repartiéndome.

Me doy miedo solo.

Me busco, sabiendo

que no hay forma

de que las mesas, por ejemplo,

sean compañía.

Ni de que el amor lo sea.
Solo este cuerpo inaudito que soy
como carne
y esta sangre añeja que soy
como vino.

)3(

Pernocto en el andén
junto al perro de tres cabezas.
Caminamos firmes
hacia la siguiente estación
en la que habita la hojarasca
del último otoño.

)4(

Más vale estar solo que solísimo.
Más tarda el solo en salir de su ausencia
que la aguja del ojo de una paja.

)5(

En estos días hasta el cielo
está con esa soledad tan azul
que desparrama.

)6(

Aquí me reconozco: soy el barro
que quiso ser vasija y fue testigo
del ser que se hizo en mí como postigo
de aquella portezuela en que me amarro.

Aquí soy otra cosa a la que temo.
Soy una soledad que grita en lenguas,
que vibra como un mar mientras tú menguas
en plena tempestad de un cielo lleno.

Me miro como el cauce de una esquina
que se enredó en el filo de la espina
para traspapelar a la emoción.

Y en medio de ese frío que es la vida
entre mi sombra aún no definida
me crece ese otro yo en el corazón.

)7(

Todo: las maletas. Los cuerpos.
Los tapices. El polvo. Los ríos.
El cóndor. El jaguar. Los vasos con sed.
La sed de los castaños.
El manzano aislado del invierno.
Todo: hasta el mosco que ahuyenta
nuestro sueño, se va, definitivamente,
al ducto sin salida de la soledad.

)8(

Que el solitario abra el mar de Moisés
y se ahogue
en su acontecimiento.
Que no tenga tiempo de mirar hacia atrás
porque ya se ha convertido en estatua de sal
y está más solo que nunca.
Aunque está acompañado por palomas.

)9(

Vendrá la muerte
y la soledad se hará
el menos hondo de los misterios.

Xavier Oquendo Troncoso
Solos, Manta, Mar Abierto, 2011

Popeye

¿Te has bebido tanto jugo de espinaca que el empacho te duró hasta el día de hoy?

Con la visera de tu gorrita hacia un lado y tu cara rojiza de tantas “puntas” compradas a la vieja matrona de la esquina que les da de beber tanta “guanchaca” a decenas de Brutus, encendidos de alcohol, en una fiesta interminable, la del desastre de sus vidas y de sus familias.

¿Cómo se llama ese estado en el que uno llega a la alucinación luego de haber bebido toda la semana incluidos sábado y domingo?

¿Cómo se llama ese tremendo delirium fúnebre que te acicala el rostro y que embebe de lágrimas a tus colegas parias cuando se han enterado de que uno de los grifos, grandes chupadores del barrio, se marchó hacia otra galaxia por quedarse dormido bocabajo con la mano en el reloj que le dejó de funcionar?

La madrugada está tan llena de estrellas Popeye, pero tú no lo sabes.

Es cuestión de astronomía.

Cómo lo va a presentir tu cuerpecito de viejo ángel desplumado, arracimado a su propia humanidad embriagada entre las musarañas de la malayerba de ese parque que hasta los taxistas y las viejas putas han abandonado para irse a dormir.

Muévete despacio Popeye.

Escucha simplemente el sonido silencioso de los astros que se frotan entre sus luminiscencias y aterrizan en esa asquerosa ciudadela llamada Quito Sur: pantano lleno de bastardos, de marihuaneros acuchillándose entre sí por un poco de “bazuco”. Acuchillándose, sí, Popeye, con desarmadores y botellas rotas, porque caiga o no la niebla “hay que vengarse como dios manda” entre los nuevos y los antiguos adictos al “plátano con queso” o a la “perica” o a otros malditos vicios del diablo.

No te tocarán a vos, Popeye, no.

“Porque a los verdaderos borrachos se los respeta”. Porque alguna vez tuviste una licorería y fuiste generoso con los “empalagados” y fuiste temido por los “bien parados” y “se hicieron humo” los más “arrechos” cuando lanzaste esos tiros de esa copia de 44 magnun que solo reventaba esos polvorosos balines cuando aún vivía tu Oliva.

Luego ya todo “se fue a la miércoles” o a la “miercolanza”.

Cuando dejaste de acariciar ese celeste cuerpo delgadísimo por un instante y para siempre.

Te sacaste el corazón, ASÍ, con un destapador de corchos y mugiste como un toro desalmado y maullaste como un perro malnacido que ha sido parido por la miseria para devolverse a ella.

Pero,

vives,

respiras aún entre los flecos de la yerba, Popeye.

Eres un inquebrantable bicho. Un bichito que se bambolea por las tardes soleadas, mientras los niños juegan fútbol con pelotas de trapo y otros se encapsulan en sus fundas de cemento de contacto y soplan y aspiran y soplan y aspiran para olvidar el hambre y la sed, para olvidar que alguna vez los asesinos de sus padres o las ladronas de sus madres fueron humanos y para recordar sin recordar que ahora se han convertido en animales.

Nadie te podrá matar sino tú mismo.

En tu gorrita de marino puuuuuu and puuuuuu se guarda el grito silencioso de tu infancia, de tu última y segunda infancia.

Sin Oliva ya, te acabaste solito tu negocio entre comillas.

Una comilla: vodka con naranja. Otra comilla: coca cola y ron. Una comilla: cerveza artesanal. Otra comilla: aguardiente. Una comilla: anisado. Otra comilla: caña brava. Una comilla: vinillo. Otra comilla: aguarrás.

Y desde entonces por tus venas corre una manada de bisontes incendiados y tus ojos repletos de sangre te sostienen de pie.

Tambaleándote, pero de pie.

Popeye.

Hígado del demonio.

Riñones de lucifer.

Cuerpo de serafín despojado de su cielo y de su paraíso. En tus entrañas viven todavía todos esos COCOLISOS que jamás pudo parir Oliva, salvo uno: ese despojo TARTA-MMUDO que decidieron dar en adopción, con dolor.

Quedó tan mordida por la pena y tan frágil: pobrecita. Abandonaste la milicia para raptártela, años antes, de la casita de un idiota zapatero. Pero la verdad es que no hubo secuestro: ella te siguió, te quiso tanto desde ese momento en que te vio atrapado entre las varillas de la reja de su ventana por querer besarla.

Imagínate, llamar tan tarde al cerrajero y sin que se enterase nadie: toda una hazaña.

POPEYE.

No. No te mueves mucho, pero respiras Popeye.

No te vayas a morir del puta frío que hace en Quito a estas horas.

No te toca todavía: eres un *Highlander*.

Has sobrevivido a todos los borrachos de este mundo: al gato tuerto, al vato loco, al don cobitas, al gorilón, al chugchiverchi, al pilón [la gula es el obeso resplandor de los excesos].

Justo a ese “gordo tragaldabas” que un día te vio tirado como una piedra junto la caseta de la Cooperativa de taxis 20 de enero y te puso “Popeye”, por esa gorrita vieja de marino que Oliva te compró a buen precio en un mercadillo de pulgas.

Piensa.

Las galaxias se mueven sobre ti y las constelaciones te susurran al oído frases inconexas o poemas descompuestos de Arlt o Puig o Lemebel o Sarduy o Luy o del frenético Macedonio Fernández o del intrépido y marginalísimo Osvaldo Lamborghini. Frases ininteligibles como el canto de los ángeles cuando se pisan entre sí. Es ese el hálito de un dios que ve las cosas para siempre trastrocadas y borrosas o románticas o góticas, si quieres, como la verdadera poesía que aparece cuando uno se quita por un momento los lentejuelos que le permiten capturar la realidad entre las sombras, como la verdadera poesía que habita en los objetos invisibles o en el sonido de los objetos que gozan, tristemente, al caer.

No.

No te mueras.

Popeyito.

Popeye.

Popeye el marino.

Sigue bebiéndote, aunque sea en el suplicio y el placer mal sano todo el “mierdosísimo pájaro azul de este mundo”.

El chaguarmishki te espera.

La guanchaca te llama
como una ciega sirena.

Aún le queda un poco de brío a tu cirrosis.

Quedan unos cuantos galones de licor por disipar con ansiedad, pero con lentitud todavía.

Queda aún una fogata para el sueño que se ha de consumir con esta última palabra.

Esta.

La que cabe en el suspiro de este lápiz carmesí, escrita con tus lágrimas o con tus lacrimales incendiados,

pues, viejito pútrido,

extra-viado

y ver-dad-ero

ppad-pad-padd-ddd-

re

pad-re

al que nunca

verdad-era-mente

conocí.

Paúl Puma

Salamanca,

Crear en Salamanca, agosto de 2020

Días de mar

Lleva las canciones que se han construido contigo
en los bolsillos un puñado de tu propia sal
para que entregues al mar
y compenses su acogida

en la piel
todo lo visto y lo no visto

no olvides jamás
el antifaz de quienes llamados contemporáneos
hicieron estallar
tu alma

y lo que la trasmutó
en diamantesca
con infinitud de aristas y luces

cuando ames
ama
como si tan solo un segundo estuvieses fuera
de los abismos
que nos agobie:
lo que podías amar y no amaste

flameará tu insignia
lejos de ti
y ceñida a tus lugares

Eduardo Soria
Noche solar, Quito, b@ez editores, 2002

Sed

A Constandinos Cavafis

Volverá ya viejo
a las estaciones,
corrigiendo espejos,
conjurando adioses.

Arderá de nuevo
al mirarse joven,
recordando noches,
clandestinos cuerpos.

Recordando un nombre...

Carlos Garzón
Erial, Quito, Arcano editores, 2003

El último trino

Yo llegué, ¡bang!
Llegué de la tormenta de fuego,
¡bang bang! Llegué a tu casa de altos muros
Pero demasiado silencio en el mundo
¡bang! Por eso echo balas al aire
¡bang bang bang! Y la verdad es que estoy triste,
como un león envejecido
que será reemplazado por un león joven
Las balas irán directo a tu pecho,
como copos de algodón que buscan tu sangre,
tu palpitación oscura, sin metáforas ¡bang bang!

Oh, reina de mi dolor,
escúpeme la palabra jardín,
tiene música y esperanza,
te busco con mis metralas
y mi almacenamiento de amor.

El odio del mundo no me encerrará en una jaula,
ave sinfónica y maravilla del mar,
yo he de corear la canción del último momento,
abrazaré a mi perro y los dos cantaremos cada letra
/de tu nombre,
amada que me has esperado desde la última
/tormenta,
y que ahora no me reconoces.

Busco tu jaula para liberarte de ella,
tú eres mi jaula, a través de tus huesos veo la luz
/del mundo,
¡Bang bang! apunto a la estrella que huye de mi
/angustia
Caerá una estrella sobre tu corazón, como mi /disparo
Como la melodía que brota de mis pasos cuando
/corren tras de ti
Canción del mal y del peligro, canción adyacente /al
pico más alto.

¡Bang! Ventrás como la aurora boreal
y yo me dispararé en tu nombre,
para que mi muerte sea parte de tu color y de tu
/forma,
peces multiplicados por la agonía que seremos,
¡Bang bang!

Seré de ti y bajaré de este muro
Donde me acompañan cadáveres de golondrinas
/parcas,
Oh vaya, hay cierta verdad que chorrea en esta
/confesión
Cristo santo, envíame granos de levadura,
tu mostaza no alcanza para tanta sed,
es invierno en mi memoria
y lo único que recuerdo es tu saco gris que abrigó
/mi suicidio

No olvides que te espero,
cansado y náufrago,
en los altomuros de la distancia
¡bang...
 bang...
 Bang!

Walter Jimbo
El libro del diablo
Quito, Gobierno Provincial Pichincha, 2020

Los poetas escriben las patrias imposibles
aquellas que no existen
en los salones de estar ni en los cuarteles
porque son de otro mundo
de un tiempo donde reinaba el amor y no el dolor
entre los hombres.

Pero tú, mujer de mi existencia
Flor que nace y brota de la más antigua savia
Has venido a recordarme con tus gestos
Que los sueños, sueños son.

Ángel Emilio Hidalgo
Acapulco so close
Cadáver exquisito, 2021

Por algún motivo

me imagino a un Charles Simic de veintipico años
bajando por la Quinta Avenida a la altura
de la cuarenta y dos / diccionario en mano /
desplazamientos del querer_ser

al doblar la esquina
diviso el banco donde se citaron por primera vez
Elizabeth Bishop con Marianne Moore / guantes
blancos y sombrero de fieltro /
justamente en la acera de enfrente ubico el sitio
donde—según yo— José Martí concibió el poema
“Hierro”
entre damas de muestra y copas de carne
a la misma altura donde asesinaron al tío de Peter
Parker en la versión cinematográfica del cómic

book

imágenes no_tan_inconexas emanan de esta esquina
donde antes había un quiosco que expendía
los periódicos más importantes del mundo
/con un día de retraso /

allí mismo donde alguna vez mi padre
dobló de forma repentina
y le clavaron una multa de setenta y cinco
dólares americanos
impulsados los dos por la ansiedad

de conseguir El Universo del día anterior
por la nostalgia de un ayer cuyo final
ya lo sabíamos

Alex Lima
Red memo book, inédito

corroe cada noche los hierros de las celdas
y nos libera

viudas alegres de la feliz suciedad

Alfonso Espinosa Andrade
NOCHE/DÍA,
Quito, Ediciones El Tábano,
2019

Invitación a la pesadilla

Volvamos a ser uno solo: los mismos en el dolor, los mismos en el olvido.

Volvamos a ser una tribu cercana a la peste, el acero y el miedo.

Juntemos de nuevo las manos en torno del fuego sagrado de un sueño.

Pero no porque lo digan tus ancestros. Los he visto: no son nada extraordinario,

No son nada extraordinario, no son nada extraordinario, no son nada extraordinario,

Debería repetir cuarenta veces “No son nada extraordinario”. Te lo juro: ¡No son nadie!

Juntemos de nuevo los labios en torno del beso y el grito de un ángel caído,

Cualquiera, no importa, que vista talar de bacante o vestido de monja, ¡qué importa!

Pero no porque lo invoquen los pontífices. Los oigo: parlotean y babean,

Parlotean y babean, parlotean y babean, parlotean y se ensucian las sotanas.

Volvamos a ser una tribu cercana a la peste, el acero y el miedo,

Porque el necio pontifica como un cristo, porque el sabio balbucea como el río.

Regresemos a la hoguera donde ardieron las leyendas más lascivas y sangrientas.

Que nos narren nuevamente aquellos mitos donde el hijo mata al padre, donde el padre come al hijo,

Donde el hijo se amanceba, para ser su propio padre,
con su madre, con su tía, con su abuela.

Que nos hablen los poetas nuevamente de los ritos que
vencieron a la muerte.

Y cantemos, con gargantas de gigantes, que los simios
domadores del relámpago y el trueno

Hemos vuelto de una larga caminata por los bosques
de la magia, de la ciencia y la mentira.

Que nos mientan nuestros hijos, que nos digan que
triunfamos, que nos juren que jamás se fue el verano...

Volvamos a ser una tribu cercana a la peste, el acero y
el miedo.

Pero no porque tengamos entre manos el remedio de
una nueva enfermedad,

Que ha nacido del cerebro de una vaca, del estómago
de un cerdo, de la piel de una gallina.

Pero no porque llevemos a la lumbre aquella presa
inagotable contra el hambre,

Que ha nacido del cerebro de una vaca, del estómago
de un cerdo, de la piel de una gallina.

Retornemos a la cueva, porque el único sonido que se
impone es el silencio.

Los demás son alaridos de placer, son gemidos de dolor
o son bostezos.

Volvamos a ser uno solo: los mismos en el dolor, los
mismos en el olvido.

César Eduardo Carrión
Es lodo y el polvo y es humo y es nada
Quito, Ruido Blanco, 2018

De la realidad a la música

a Victoria Maga, oráculo

Hay guerras que las ganan los que cantan
Pedro Nazar

Basta una semilla para comprender la realidad como si
fuésemos la lluvia:

Aquí hay un árbol:

Matar una semilla es propiciar un árbol.

Basta interrumpir la luz para entender la realidad como
si fuésemos la sombra:

Aquí hay ternura porque estropeábamos el corazón que
iluminábamos.

Basta la pulsión de un animal para entender la realidad
como si fuésemos la garra:

Aquí hay ritual:

La castidad es deshacer la castidad.

Pero ocurre la necesidad de imaginarnos hacia adentro,
de verificarnos y sofisticarnos hacia adentro; y
deambulamos de los ámbitos del ser hasta los cántaros

del ser. Al partir pensamos: “tengo miembros, tengo trampas, y una adenda en donde están mis convicciones”; y al llegar nos entregamos a la noche, mientras buscamos en nosotros un hogar para la noche...

1

Nos decimos:

“Obedezco, ya es momento de imitar al corazón”;

Y en el latido de la raza

Asestamos nuestro golpe de pronósticos y máscaras;

Y ya es la percusión.

2

Así como la tierra sopla adentro del bambú

Cuando la brisa se aproxima,

Así juntamos nuestros labios al bambú

Y ya es la melodía.

3

Así como el océano se entrega a las arenas con los credos de un adentro,

Así nos entregamos al silencio;

Y ya es el resonar.

4

Y al fin la música:

Golpeamos el tambor en donde un río se hace infértil,
Y ya no hay sed;
Soplamos el bambú para iniciar la cacería,
Y todo es sed;

Y cuando el sol se oculta, la música ilumina todavía.

5

Tendremos tótem en las piernas cuando nazca la
canción del pubis.

Tendremos tótem en la inteligencia cuando nazca la
canción de la cabeza.

Tendremos tótem en la piedra cuando nazca la
canción del tiempo.

Tendremos tótem en la hoguera cuando nazca la
canción del sol.

Y si en algún lugar se escucha “Mundo”,
No es el mundo, es el tótem de la tierra en la canción
del mundo.

6

Así es el mundo:

Adentro hay una danza de mujer llenándose de
mundo,

Afuera hay una danza de hombre duplicándonos el
mundo;

Afuera está la chispa en el silencio de los bosques,

Adentro, la mudez en el incendio de los bosques.

7

Entonces comenzamos a cantar:

Juntamos nuestro instinto de silencio con los fuegos
del silencio

Y un anuncio de estructura nos florece en la
frondosidad quemada.

Juntamos nuestras manos apretando el universo
Y otra mano nos florece en la garganta como un puño.

Y ya no precisamos ver con nuestros ojos, sino con la
canción,

No necesitamos sugerir con nuestra boca, sino con la
canción.

8

Cuando el canto sustituye al infinito es el punto de
alcanzar el infinito,

Cuando el canto sustituye a lo cantado es el punto de
empezar otra canción.

9

Cantamos al rumor de un hombre:

“La búsqueda de un héroe nos impide la victoria del
desgaste”.

Cantamos al rumor de una mujer:

“Amar es exigirnos una luz porque el deseo verdadero es hacer sombra”.

10

Y entendemos la victoria:

“Somos tres los despiertos ahora:

El héroe que no duerme, y nosotros, sus efímeros cantores”.

Entendemos el amor:

“La boca ya no sirve para hablar, sirve para convidar,
La sombra ya no sirve para oscurecer, sirve para estimular”.

11

Y por fin nos liberamos del paisaje al convertimos en paisaje:

La música es el todavía del paisaje.

12

Por fin nos agregamos al ritual del universo

Al sentir el universo en el ritual del propio cuerpo:

La música es mitad de cosmos y mitad de voz.

13

Y si en el centro de la música se descompone toda
pertenencia

¡Eso es lo sagrado!

Si en el “Yo” desaparece el mundo y recomienza el
mundo

¡Eso es lo sagrado!

14

Porque la música es el verso que comienza
Donde trébol y árbol son igual de poderosos,

¡Y eso es lo sagrado!

Porque el deleite de una orilla es la otra orilla,

¡Y eso es lo sagrado!

Cristian Avecillas

Los tiempos de la humanidad, Quito, El Conejo, 2015

Sabina migrante

Sabina.

La añoranza del olor a mangle
a mi lejana tierra
a la voz del río
a la brisa que duerme en mi sostén embriagado.

Cómo se hace.

Cómo se dilata.

Cómo se escribe y no se ve.

para suavizar la despedida de ese reloj de arena
que jamás le di vuelta.

Quiero volver a conversar en el parque de los Héroes
con una cerveza goteando en los cabellos
en un carnaval de amores compartidos.

Visitar el cementerio con velos de novia
o llamar a Merba para que dibuje su esencia
en el espejo de la luna.

Es un paso de gorriones en el edificio de humo
olas trayendo nuevos recuerdos.

El todo que acarició mi cuerpo envuelto en sueños.

Al lunar que le regalé el primer beso.

Qué hacer para recoger el tacón
que se me olvidó en la barca.

¡Ay! Sentarme a la orilla del Pacífico
con cangrejos y camarones
con sirenas pasilleras.

Tropezar con el sol ecuatorial
y abrazar mi muñeca de ojos negros

vestida de colores pálidos
arrancarle la tristeza de pájaros
y guardarla en mi equipaje.
¡Una lágrima!
Dime si mi ausencia te sorprendió
en el grito de alguna esquina.

Kelly Sánchez Macas
Kelly, Kelly, Kelly, Casa de la Cultura
Ecuatoriana, 2008

Dulce mortalidad hijo, cosa que cuando mueras
ladro negro o castaño
al aire, te lanzo a la cara yerta mandarinas blancas
y mojadas
motas despiertas y malteadas para que resucites:
qué solo me siento!
qué solo me siento pensando que algún día vas a
morirte y no has nacido
aún, solo siento miedo al pensarte nacer y morir,
todo lo que media
entre esos dos puntos, qué nervios da pensarlo
bien, mirarlo bien
saber que yo estaré muerto cuando vos mueras
tampoco me da lo mismo
qué lengua mordida tengo al ver que te mueves y
estás por nacer sin saber
que te vas a morir haciendo tanto ruido, por qué
hace tanto ruido
tu corazón? son los ecos de la locomotora
enervante de tu ímpetu
loco? asustas tanto, me asusto tanto de tu muerte

Con tal de verte feliz robaría el cauce de un río y
sería ave de pulmones
malolientes a turbina, las flores cruzan la lluvia
nadando al volar estoy feliz
con imaginar tus rodillas de sal y tu completa
cintura
tus muslos chuecos y tiesos de fruto inflamado
porque tengo
más de un corazón para vos, para dar, para darte a
vos, que ya eres a un
padre lo que yo soy a un hijo dentro de mí

Estás tan bien hecho que te brillan las yemas y te
estallan los labios de fiera
de tus huesos de flan florece la sangre, ojalá no
mueras pronto
me das una sensación de langosta que cruda
muere soplando luz, en platos
de salones sin paredes

Esteban Mayorga
Atar a la rata, Cuenca, La Caída, 2017

In absentia

A David Guzmán

I
Dentro
de los nombres
flores e incendios
golpean

Dentro
la sangre negra

Ramas degolladas cirios funerales
contra los nombres
golpean

A David Jarrín

II
Arrojados al bosque
del rostro abandonado
pero no entrar

La luna
escribe
alrededor

El eco calla en la llama
la llama duerme en la escarcha

En los montes

el vuelo indiferente de las aves

Patricio Briceño
El deshielo,
Quito, Orogenia, 2008

El diablo de la felpa

Me aburren las bestias que no pueden contener el azul del cielo.

Vértigo.

No fui yo jamás cuando me sumergí en el tuétano.

Nunca devoré el silencio de mis antepasados en el nombre del miedo.

Yo voy, rinoceronte, mariposa, leve, álgido y real como las balas de las bocas.

Yo voy de frente a ti, sin incendios,

terrible y solo como el absurdo de las religiones.

Voy, iré, fui a ti

para sembrar las pocas palabras que nos quedan delante del infierno.

Dejo que todo sea accidente.

No me juzgues, otro siempre es el que se fue, otro siempre es el que aprendió.

Soy el diablo de la felpa.

Yo no pude huir ni aprender.

Yo no pude decidir sobre esta libertad de hospitales
como plumas en el medio de los labios.

Yo nunca nos quise mal,

yo nunca nos quise,

yo nunca

yo.

Javier Lara
Vesania Inc., Quito, Eskeletra, 2014

La vida como esa experiencia chispeante y burbujeante que ves en los anuncios de gaseosas

La publicidad te enseña: tu vida será grandiosa
(y cubre con decorados y luces a la gente
Que se da un tiro en la cabeza
En las habitaciones sucias).

La realidad te enseña: mira el
Mendigo sollozar en el puente:
La imagen de belleza destruida.

Mira el puente otra vez: hay
Un río y un viejo vaporetto.
EL agua escribe lo que no escribo.

Yo, en cambio, escribo esto
Para poder borrarame,
Para debilitarme, para
Encontrarme paradojas absurdas
(como el tipo que pide una
sopa de fideo
y luego exige que le traigan un
desayuno completo)
para escoger las fracciones
más útiles de mí y tirarlas al basurero.

No creas lo que digo: es el
Agua la que habla verdades.
Yo miento siempre.

La realidad ligeramente

propulsada dice:
el hombre, un molino en el campo
junto a un zapato y un
muñeco de nieve.

Esta es la esperanza: ese
concejo muerto
en las manos de la niña
huérfana
que no sabe llorar,

Juan José Rodinás
Cuaderno de Yorkshire
Quito, Ruido Blanco, 2017

escribosques

escribamos
sin nadie que escuche
sin respuesta
una noche
medianoche

escribamosbosques
en silencio

también escribamos
el sueño esta noche

que viene del pasado --sin serlo

escribamosbosques

escribamos sin escribir
escribamos

caminando mi

lisboa tu buenos aires

así
escribosques

David G. Barreto
escribosques
Quito, Infamia, 2022

Rojo encanto de marmota

I

Revolver del friso, del mentón granulado y desnudo,
desde una tibia colina de cemento azur. Adiós.

Sonríe, sobreviviente de octubre, uves y lises
orondas, ondulada con ojos de matrizamarilla, el
extraño dormitorio encelulado, nuestro corazón
imantando en compases con profética caspa genital.
Mamarias eléctricas; interesadas en viajar cayendo,
nos abrazaron con su legión de resinas -háblame
como un tierno asesino-, en mitad del anciano
cerebro, que se levanta sobre una oración luminosa,
bajo lentas orquídeas cromadas y caravanas blancas,
pérfidos payasos

Feroces en la lejanía de una nueva noche.

Corpúsculo del huésped malteado

Pargo

Kince caricias

Kince quilos de muertes en manos reflectadas

Un perímetro de devoción. Corderos Mulatos, orad
en la fobia olivada de
secretaría.

Apúntanos en cada huella de sequedad.

El animal no estaba vivo. Encuestando
posteriormente a un ofrendor de la caída -reposaba
sobre baldosas de bronce- Indefenso, acudiendo al
encuentro de su demolición.

Escaleras

sangre

excavaciones al pirómano.

II

Borríco amado en ronda postal

¿nunca lo volveremos a ver?
frágil y bello, huyendo, rebotando en bujías intensas
de
nuevas manos, pezuñas amoratorias
¿quién te alimentará de jamones peludos?
el pálido reino te reclama
beata leporina en la penumbra del fetiche que has
desvestido
pisando al muro y su profunda hélice iracunda.
Negra majestad
del camarote emboscado.
Latitud risueña en la noche de escaparates que el
deshuesador
invadió.
Linfa gateando sobre los cabellos luminosos del
sueño
bouquet
cementina proyectada desde una ejecución
prometida
sobreviviente de malformada incubación
héroe, desprogramada institutriz de la obesidad
¿qué boca aspira el delicioso masaje de la tortura?
rabioso esclavo del torbellino cornudo
secuestraron al conejo prendido de su enjambre
primaveral
hermanas podridas en la tina, esas suaves y
amorosas camarógrafas
Vermut
Sobreviviente deambulando de la turbina
bactereológica
impreso en la amarillenta espiral de bufos,
meridianos vecinales.

III

El sagrado jabalí amaba al sucesor de terciopelo
a la ternera climática ensabiada a sorbos de ángel,
angosto
sicario de plata
sobreviviente de víbora ocre
corcé de ácido, del brillo de la muerte de lunes
plácido cabo del horno verdusco
cribando frescas garras gelatinosas.
Ventanas perforadas por los ojos enterrados
Arsedo albático
El jinete eleva su follaje de amaranto
y engarza cojinetes mecidos en la ráfaga verde
ha caídos desde sus depresiones nasales, aruñado,
resbalando
hacia la mancha solar
invadido en la edicta arboladura, en la palma de los
cuerpos
atosinados
un suspiro de la tetera de paja
Sobreviviente
hongo
musaraña
anillo afilado en el valle de la corveta
daga.
La butaca se inflama como un corazón envenenado
Detrás, la coda afortunada la llamó hija morena del
tamizal;
y el que se refrescó de miradas magnánimas cuando
el niño
lobezno se tuerce en alas de polen, en los besos del
abuelo

rubio, que buscaba al enfermo abedul para amasarlo
con su
húmeda barba, como la sangre que es una con la
flecha en el
corazón del venado, y el cielo de los animales
perezosos.
Leda oh espía cercada en la llanura del profeta
cuando tu alma empiece a elevarse
coronando al orador ligero y sirrótico.

Oswaldo Calisto
Rojo encanto de marmota,
Quito, Línea imaginaria, 2001

En las calles de algún día

Abríganos del hombre, de la mujer.

Lábranos el ascenso de los dioses, como en agua y luz.

Que sea indeleble el castigo de renunciar al cuerpo.

Memoria levitada

Memoria construida en santuarios y verbenas.

Memoria que trajina en la visión nublada.

Memoria en el atuendo de las calles.

Memoria en la sensación de la madrugada espinosa y etérea.

Memoria en los tendones del suelo, cuando movedizo es quien camina.

Memoria ¿cuándo dejamos de ser aliados y bebiste el néctar del silencio para tus batallas?

El golpe de todos los días en las fracciones del aire, el golpe en las salas de proyección que ya han desaparecido,

en los barrios ahora ahuyentados por otros barrios, donde sigue el mismo relojero intentando ver con su lupa todo el desatino del tiempo.

El duro golpe cuando perdimos la fragancia en los depósitos de madera

y la calle Eloy Alfaro con todos los golpes de empotrados fantasmas

destilados de agua muerta

y los cuchilleros que desde un zaguán miraban la llegada de las lanchas

y en ellas, sus hijos cargados de lunas rancias, de confidentiales cicatrices, de idiomas solo entendidos por la paciencia de las islas.

Y sabrán que ella estuvo allí,
en medio de los comerciantes,
en el lomo concho de vino de los cangrejos,
en la sogá con la que el loco quería atrapar cometas,
en los cajones del reposo amarillo de las naranjas,
en el subsuelo de lodo infinito y sosegado.
“Manglar que calla a diario su conciencia, manglar
expatriado de la ciudad ahora limpia, ahistórica,
anacrónica... Conspiarada”.
Ella supo desembarcar el equipaje que traía el tren
y lanzarle al invierno toda la lejanía de los brequeros.
La fluvial manía de pensarla,
de hacer de mi mente una cuadrícula con toda la
enfermedad mortal de vivir
y sonreír a veces.

Memoria en forma de cráter,
de lava adherida al día entero.
Memoria en las inmediaciones de un lago
En la flor contigua al descanso forzado en las clínicas.
Memoria en los muros que dividen la felicidad del
tedio.
Memoria en los cuadros aglutinados en la sien.
Cuadros de cera, de óleo, de pintura de caucho para
que se quede para siempre la tonada viajera del río,
del río siempre.
Memoria en las primeras iglesias, en las de los lunes,
en el polvo que junio levantaba.
Memoria en ese tú que ya no tengo, en ese tú que es
solo escarnio de un pronombre
Memoria en el la piel rugosa de las iguanas.
Memoria en los pasajes comerciales y en las revistas.
Memoria cóncava, pentagonal, de poblaciones donde
pronunciar el aliento de las manos.

De las manos de mi padre entrando en mi rostro y
descubriendo un país de arrugas.
De arrugas en la sangre como escribió un poeta.
De arrugas en la habitación del niño, del viejo, del
amor baldío.

Pero ella habló con los guardianes, con los cadeneros.
Se sentó en una carreta y pidió que la lleven al SUR,
siempre al SUR para escapar de los feroces lobos,
de las frazadas de cemento en las que sorbía
distancia el anciano
con el retorno a alguna casa en sus ojos.
Yo la vi desesperada en el calor de las madrugadas
invernales,
cuando en una luz lejana se comprimía el inmenso
mundo que no he tocado.
Ella estaba vestida de vaho, de lodo y de insectos.
Fétida, tísica, raquíca, con un velo de sal, del que
resbalaban todos sus hijos.

Memoria en el trayecto de los buses
En navajas quebradas por la intermitencia de la
llovizna
En el horizonte plumizo para el descanso de los
gallinazos.
Ellos querían adobar muertos cerca del mar
Ellos querían devorar muertos lejos del mar
Y arrasarse con el cadáver del aire.
Memoria en el entumecimiento del poema,
En las costuras del día lento en el que vaciarse.

Pero sabrán que ella estaba allí,
en los andamios de arcilla dónde solo hay espera y
materia muerta.

En la ira que solo sabe del tiempo disecado.
En el delito y la culpa de no poseerse, de estar en
medio del hambre dentro de uno mismo.

Carlos Luis Ortiz
Memoria y Vértigo, Casa de la Cultura
Ecuatoriana, Quito, 2016

Dos cosas

Tu mirada escondida y los besos ausentes

El anillo roto y la piedra austera

Las letras perdidas, las palabras infames

Voces vacuas, gritos ahogados

Tú: cariátide eterna,

Yo: el coliseo, el león.

Cesibel Ochoa
(inédito)

Carne de cañón

La poesía es el género fantástico más pobre

El mar está lejos ocupado por barcos que ensucian el abismo. Una habitación en el centro es el aeropuerto de la nostalgia.

Desde aquí se puede ver a una mujer que llora dentro de una ciudad amurallada.

¿Dónde el fragmento ha sido la envoltura? Allá se quedaron los que reían con tu fracaso.

Aquí no hay nadie que contemple la farsa de tu música.

¿Cuál música?

Yo era infeliz también antes de venir a la olla del espanto. Yo era infeliz al chupar el pezón de mi madre.

Pero nunca fui triste, sino desubicado.

Dije cosas que herían el placer de la ignorancia.

Era la tormenta en la cabeza cristiana del penitente.

Nunca dejé de ser lo que nace para perderse bajo el quiosco abierto del atardecer.

Y si parecía triste quiero pedir disculpas,

porque en el fondo me reía de la soledad a carcajadas.
Una mujer sin bragas me visita de vez en cuando pero no
tengo ganas de quererla

porque una noche me violó el hermoso corazón del
asfalto. La Plaza de la Constitución se ha llenado de
enfermos.

Enfermos vestidos de la carroña de la pulcritud.

Toda la noche se llena de la peste de la existencia
jubilosa. Habitación corrosiva de este país,

apártate de mí, aparta de mí tu corazón matamoros.

Soy el soldado que se burla del movimiento de tus
nalgas.

Ya nadie pregunta si estoy vacío en la farola ebrio y sucio
bajo una camisa que sonrío.

Una vez llamaron a mi puerta para saber si estaba vivo.

Estoy muerto, dije, y cerré con un golpe silencioso como
un epitafio.

¡Qué palabra tan risible la soledad!

Escribe como si te atropellara un ferrocarril,

escribe con la urgencia de la carta que llegará a tu padre
muerto, escribe agitado como la concubina hace el amor
con el silencio, escribe sobre lo sublime estrangulado por
la lengua;

todos tus complejos desbordados de vergüenza. Escribe con la sangre irisada de un cristo.

La muerte es una respuesta diplomática a la abulia de la vida. Escribe antes de partir al encuentro con la grieta que deja la tinta. Escribe antes y después del amor derramado por el piso.

Pero ríe,

descalzo a través de la cama atravesada por el orgasmo olvidado. Fragmenta la primavera.

El sonido final debe de ser horrible.

No se puede vivir así en calzoncillos

con el miembro flácido vacío de deseo.

Santiago Vizcaíno
Hábitat del camaleón, Quito, Ruido Blanco, 2014

iiii

La escuela de un paisaje

Las niñas del zaguán empuñaban amuletos
estudiaban arameos
y
desconocidos siglos en el páramo

nunca asistieron a las clases del rectángulo
ni a la banca de metal
su tarea era desarmar caligrafías
y resumir con una tiza la vida de un antiguo

lejanas hijas de los tableros
se comían las uñas en la vocación del paisaje

En la escuela de un adagio
arrancaban setenta y siete catedrales de una estampa

Una metafísica era la ceremonia de sus manos sobre la
arcilla, girando como un ojo sobre los números,
hundiendo el sonido donde reposaba la luz, de reajo
coloreaban al animal de cerámica, habían cruzado un
bosque de vocales.

Iban juntas a la ceniza, imaginaban una línea sin el
aroma de achupalla, en ocasiones, rompían las hebras
del cabello y dormían en cuadernos invertidos.

¿Quién apostaba al vértigo del universo?

Dios estudiaba el reflejo de los números
cuando las niñas del
zaguán construían una flauta

la última palabra del álgebra
inmovilizaba en el pupitre
un espejo abrigaba a una marmota
las canicas ansiaban el comienzo del cero

Alguien se preguntaba
¿por qué morían de historia
los
vientres que no eran pronunciados?

Dos vasijas consolaban la escuela de un paisaje
el frío amenazaba los panes de trigo
las niñas del zaguán hablaban de una madre
y de un antiguo útero de barro

Ellas buscaban en una mochila
el comienzo y el fin de una vasija

Freddy Ayala Plazarte
Nomenclatura del internado,
Manta, Editorial Mar Abierto, 2012

XXVI (una mentira)

Mi hemisferio es ovoide con tendencia maníaca en sus polos. Falto de puertas y excesivo de espejos porque necesito multiplicarme, sobre todo para abrazarme y sentirme protegida cuando los inquilinos hacen sus bataholas. Odio las voces que viajan recolectando dientes o colocan luces en las horas de furia. Me quieren poner un columpio en medio de la sala, justo donde está Ella.

Ayer me observaba aterrorizada mientras jugaba con el hilo que la sostiene. Estamos árboles, pero de estáticas; y yo abría mis piernas para callarla. Estamos Mudas, viciadas, no somos nada. Siempre fui sola, y me inventé a la otra para culparla de loca, a veces quisiera ser ella.

La mesa rebosa de frutos y tengo hambre.

Dina Bellrham
La mujer de helio, Guayaquil, El Quirófano, 2011

mecanismo aleatorio

“Solo las preguntas leen.”

Henri Meschonnic

*para tiniebla,
en edad de transformación
de su mecanismo aleatorio*

sopla

avenida abajo se desliza la realidad

¿recuerdas?

tu alegría zambulle la repetición del mundo

pero lo breve no cesa

en el piso algo lo comprueba

una pausa atraviesa tu primera palabra

advierte que el fragmento

dura porque ha extraviado su dirección

dura porque no es equilibrio

avenida abajo el humedal en el que vuelves a flotar

y la música arroja una voz

a la que apartas de tu euforia

limpio es el panorama del final
su eco balancea tu cabeza
antes del impacto
pero de qué sirve eso
si una variación es
a fin de cuentas
un peso desmedido

si alógena la madrugada su meteorito

sopla
el color revienta tus labios avenida abajo

aparecer
de todos lados haberse borrado

agua
transcurre el sueño
haciendo cal lo esperado

va a lo vacío
de tu rebelión
va a donde el cuerpo no es verdad

poseer quiere distancia
un microfilm proyectado en la espalda

qué dice qué dice
en el empeño reside la reiteración del caos
qué dice qué dice
en lo pasajero reina el tacto

tocas
el aliento de las promesas que se pasman
un lugar
en la nítida inquietud de lo perdido

vuela sobre tu inocencia
la vigencia de la luz
sin nombre
sopla la realidad

y lo que iba a ser firme se desprende

y lo que iba a ser hermoso se desprende

fuera de aquí
una tarea para sostener la emoción
tu deseo pierde y
quiebra el ritmo
trance interior

dónde la hélice
dónde la rama para el centro

tu motivo ensancha el mundo

ofrece un lugar para la palpitación
y la espera

sopla
avenida abajo
la ruina se vuelve contra la raíz

un sistema organizado en tu superficie
un sistema organizado fuera de tu fiebre
azul

avenida abajo desliza la realidad
¿recuerdas?

toca lo espeso el minuto que gira
atiende la envoltura
de la medusa que traga tu rastro

y todo pasado
encrespa esta espuma
astucia
su retoño

apartada tu ola llena lo roído

cómo volver al oído
si la lumbre taja tu mano
si la parte en que extravías la noción de todo

corresponde aún con todo
y esa transacción implica permanencia a un costado

ejercicio
transfiere cierta transparencia al acto que precipita su
materia
fuera del futuro futuro

quién define la textura de estos bordes
quién el volumen con que tu lengua clausura la voz
en el centro del cosmos

pero quiero esta vida
dices
y te dejas a solas con tu reflejo

se alza el día arriesgado
ver para que otro clima empuje
avenida abajo

tu costa a costa de ti misma

la muralla de tu entusiasmo intenta otro exceso
esta vez en

silencio

Víctor Vimos
Inédito

bocas que rehúyen al barullo de la noche

animal hermoso que varas sobre chinescos que se
merman

ante el ojo miope del guijarro

alma funesta melancólico rostro, pertinaz

te muestras entero, sucio, hambreado

decaes en el sueño como isla rota

(metalurgia del fuego azotas la venganza del silencio.
La tierra gime de dolor, con sus uñas de polvo, roza las
mejillas del cielo. Abrupta se estremece. Su voz te
atraviesa la piel abocada al viento)

nada te pertenece, ninguna cópula, ningún territorio

es vacío el camino en que te muestras

vedado, te enredas en el

/momentáneo lagrimear del hambre

solitario ángel remendado

en el ansioso sueño

máscara hierática

destrúyete a ti mismo

Cristian López Talavera
Casa de soledad, Quito,
Drugos de la naranja Editorial, 2010

Disparo en la niebla

Niño que mira a su padre caer

*A mi padre,
por el dolor que entendí en ti
cuando buscaste la tumba de tu padre, 52 años después.*

+

Somos sin querer el pasado,
en mí, está mi padre, y en él, su padre, y en él, la
herida.

Mi dolor radica en su sangre:
perdón por traer a colación a tanto muerto.

|

La virtud del caos ascendiendo desde el suelo

es la nada blanquecina de un niño que mira caer el
cuerpo de su padre entre la bruma,

canto cegador del silencio con el que le habla a la
muerte.

¿Qué habría sido del niño sin ver la bala?

¿qué habría sido de la bala sin existir la historia?

La niebla es el cuerpo cayendo de la nada hacia la nada
planificada en soledad

para repetir una y otra vez que la tristeza no es
venganza,

que al amanecer con otro sol

seguiremos siendo semejantes a un hueso sin médula.

Un cuerpo cae y es el padre trazando el camino por el
que acudirá su infancia

a desarmar todas las posibilidades del amor.

¿Qué habría sido del niño si la bala era de viento?

¿Habría volado la cometa tan a ras del suelo?

Es blanquecino el silencio penetrado por el ladrido de
los perros:

una mujer llora

un niño mira el cuerpo de su padre caer

un hombre ríe perturbado

un cuerpo cae,

la niebla invade el espacio

tañe el eco brumoso de una bala ladrando en la sien de un hombre.

La infancia es silencio infinito

y al niño lo llevamos dentro.

II

Perdido en el páramo el niño llora, pero llorando regresa a recoger el arma que lo ha nombrado como heredero del miedo y con miedo juega en la orilla del río, con miedo imita a los patos, abraza a su madre, con miedo toma el arma y apunta a su cabeza y el silencio lo tumba al suelo...-----

... no hay sangre en la cabeza de un niño que sueña con ser pájaro.

Riendo se levanta porque tiene 5 años y sabe que lo amarán

y en silencio hará el amor una tarde de lluvia con una mujer afiebrada que le pedirá una canción para soñar cómo el vacío atrapa a sus hijos detrás de la niebla.

La infancia es silencio infinito

y al niño lo llevamos dentro

dictando cartas al vacío:

Mañana seré un hombre bueno, no inundaré los campos de arena, ni heredarán la bala que atravesó el tonel del amor y la memoria. Cantaré mientras escondo el arma en la raíz de un árbol gigante de frutos grises. Abrazaré en silencio mi propio cuerpo.

III

Niño, tu amor es un pájaro con alas de plomo,
creciste para golpear el pecho de tus hijos.

Aletea y no llores más,

llega hasta la montaña dónde enterraron la rabia de tu padre y despídete de él,

busca tu casa en medio de una pradera enorme junto al árbol que no existía hasta hoy y habla,

por tu dios o por mi dios creador del desamparo,

habla,

sostén el cuerpo de la memoria frente al barranco y ponle tu nombre,

grita con amor tu soledad encarnada

porque no todo es silencio en la orfandad.

Ten aquí las cartas amarillas que escribió tu padre para tocarte.

¿Qué dicen esas cartas?

¿hablarán de ti cargando piedras?

¿hablarán de la mujer que dejaste cuidando a los niños?

¿hablarán de tu soledad escrita con los dedos sobre la tierra?

¿hablarán de un niño viejo en un cuerpo grande y fuerte?

¿hablaran de nosotros repitiendo tu silencio genético?

Niño, léenos la carta final

la línea que cuenta del amor que guardas en los huesos,

traga ese nudo en la garganta que apareció 1961 y di:

Aquí está de pie un hombre que por corazón tiene espejos.

Edison Navarro
Perros de Niebla, Quito, El Ángel Editor, 2018

Yo no escribo porque otros escribieron antes

¡No!

Escribo porque me tocaron horas raras
en las que uno presiente la muerte
el miedo

eso de quedarse invisible
y suicidarse frente al resto.

Horas en que sabes que naciste para Lucifer
y que como él has de tambalear por el mundo
luego del encuentro con el alcohol.

Yo no escribo porque otros escribieron antes de mí.
Escribo porque me enteré que estaba viva
y entonces fui al parque a ver a la gente para como
palomas.

Escribo para mí
para el resto.
Escribo una denuncia
un reclamo
unas preguntas:
¿dónde está tu espalda?
¿dónde estamos?

Escribo aunque sea sólo un existencialismo de
esquina.

Escribo algo
porque uno también es el séptimo Juan sin cielo
el lugar común
porque a uno también lo torturaron.
Disque por Dios
a uno también le tocó ser un crucificado

una bruja –manzana perfecta - en la hoguera.

Escribo a mis plumajes
a las lunas que caían sobre la casa
al pasto donde por primera y última vez me arrodillé
a la noche más negra y larga.
Al viento que anticipaba la danza de buitres
a la flor que hace tiempo murió
a la música que se acuesta a los pies de mi cama
a mi padre que fue un niño
a la pólvora que me empujó al tabaco a la una de la
mañana

al grito de no me abandones
a la sangre que obstruye mis venas
a las manos que aullaron como perro sin dueño
al payaso que llora frente al espejo
al papel que en media alba sólo responde verdades
a la foto cuando uno todavía fingía inocencia
a todo lo que me permite alzar esta copa en las
tinieblas.

Escribo
no porque otros hayan escrito antes
disculpen mi arrogancia
pero es cierto
yo escribo borracha
unas veces llorando de alegría
y otras gimiendo ceniza.

No escribo por humilde
ni mucho menos para liberarme de mis muertos
es decir de mis únicas compañías.
¡No!

Escribo porque detesto el olvido
Porque no encuentro nada más que hacer en mi
agenda:

cajón de ruidos.

Ana Minga
A espaldas de Dios, Quito,
Letramía, 2003

Contemplación

A mi madre, mi primer ejemplo suicida

Siempre estabas mirando por esta ventana
el edificio naranja en la mañana
que se desarma en distintos tonos naranjas cuando el
sol golpea
Siempre, de afuera se acercaba remando un ruido
que burlaba las espirales del incienso
(a veces jazmín, a veces mirra, a veces rosa)
que invadía tu cuerpo de nave
que se parqueaba siguiendo otros itinerarios
con otras familias
en una quinta luna
celeste luna
en tu dialecto la llaman: CHANDRA
mientras con mis pies chuecos intentaba colarme en
tu viaje.

Siempre estabas mirando por esa ventana,
Precisamente aquella ventana
con toda la cabeza envuelta en chales
para amarrarte de alas al nido,
“Es para no dejar que se salga el cosmos”, me decías
encaramada en la persecución de una excusa para
matarte(me)
para pensar, indagar, creer y aferrarte
a un mantra que está detrás del vapor de una nube
en el altar de dios con cabeza de elefante
lejos, donde las estrellas se vuelven azules
se enfrían
titilan y mueren.

Cualquiera que nos hubiera visto
desde fuera habría creído que éramos felices

Anochece y sigues pegada a la misma ventana
y a veces está cerrada
y a veces su reflejo te aclara y me deja verte más
adentro
y te miro por encima
y te ves más distante que otro planeta
y te miras en el espejo
y la cara te cambia
como si te hubieran apretado lo que te quedaba de
alma
en otro pedacito de espacio en el que te deformas
y se te caen las manos
y la boca
en la contemplación de tu ser de agua
que busca fundirse con dioses vestidos de seda
(a veces índigo, a veces celestes, a veces azules)
de múltiples manos
y uñas pintadas
(a veces rosas, a veces rojas, a veces dedos en llamas)
que entonan flautas y danzan al ritmo de tambores
y entonces mi corazón se apaga
porque no contemplas tu sangre
derramada en el piso,
y mis manos te buscan y solo siento
el sonido primordial que eres y somos:

la nada y el blanco.

He querido saltar por esa ventana
todas tus ausencias
todas las veces.

Gabriela Vargas
La ruta de la ceniza,
Cuenca, La caída, 2018

nosotros los poetas
llegamos a grandes hoteles
de ciudades heliocéntricas
para amanecer en recepción
podridos de hambre
de frío (de frío humano por supuesto)
sin dinero
escribiendo poemas
para tener el posterior cinismo
de ubicar debajo
ciudad y fecha en que fueron escritos
como si eso garantizara algo
y nosotros lo sabemos
por eso dormimos
en el sofá
de un lujoso hotel
llamado Poesía

Kelver Ax (Loja, 1985-2016)
pop-up, Cascahuesos, 2014

Nací cuando no me tocaba

Amar es combatir

Octavio Paz

Paren la guerra que yo no juego

Pedro Gil

Oculto mi imagen

no es más que un poquito
de todas las cosas que no tengo.

Huyen desconcertadas mis virtudes

lleno de defectos
sonrío desgraciado

a los virtuosos juerguistas
que juegan con la muerte.

Veo las negritudes:

Tiemblo
lejano de todo un mundo criminal
lejano de todo inmundo criminal:

guerras porque nadie viola nada
guerras porque nadie vio la nada.

Nací cuando no me tocaba.

Prefiero ocultar
mi imagen
una pizca
de un corazón que ama
y combate.

Vuelven las virtudes

tengo paciencia en las manos
y un coraje amable

¡hasta aquí nomás!

delego el turno a un sin alma
aún sin alma
yo tampoco jugaría.

Ernesto Intriago
Dedicadencia,
Manta, Editorial Mar Abierto, 2011

aero rotando su vaina así venir de su encaste sacudida abajo mas no la ficha y yo ¿estás loco? vergazo destemple en otro beat mortal así mis comadres sueñan el averno del yo si le diera yo de una
lo a los costados se sentía ma el cuerpo piensa bogando una buena tirada de ida vuelta emanacom como si un anal fluctuará cuerpo contra cuerpo lo existente lamino por él puesto mil caras propáguese
pechaje por verme en estas ascuas paredra del alimento de mis hijos que también sentirán mi adentro hermosamente reinarán desde su idea de instinto en clave *hola que hace* significa nada precisa
el azafrán y la batea sean añoranzas ahora de quienes los repliegan para el fruto de otros ah al menos que calle para siempre a quien quiera adherir el impulso libre tanto del brillo cobalto apenas
uerte la clicka de mi lado tu encanto por la enuretela del enjuto sobrando tras todo virándose su hélice de movimiento el resto plegado hacia los huesos hija podrías resistir el milagro descansa niña
do montañas y bisontes en fe abandono para ti que le fustiguen su dromedario y alquitrán ossea casi predeñible trato de contenerme hermosa demasiado hermosa para no ver a ningún lado aunque
sea tan déforme en lo personal su cuartada es el sobrante cuello que teníamos que malparir ¿gerifalte ny sea el mismo picoteco tan original sabiéndote ni pio madre en crecida de los amados tenías
e falta la rija del patibulo pudo haber el sumo de todos aflojándose el agua infinita picando mi santa maña mi pubertad enorme entera a un gong o ese trabar demasiado mi muñón esperando no
o eran los bestiales raspacoca porque no estuve junto a ti como una destrucción amena cachade cometrápito es un sabelotodo así de cerquita explota a la n potencia blasty blast hacia la tiñosa ay

Pablo Flores Chávez
Res extensa,
Cuenca, La Calda, 2021

Los pájaros

Hay una mujer encerrada en un idioma que dejó de hablar el día que los pájaros penetraron su duelo
Un músculo que tiene memoria me alcanza
mujer blues cuando quiero llorar entre piernas rotas
Contorneo mi cuerpo para que los cuervos no me protejan y liberen al almendro del castigo que es llevar treinta años de huesos disecados que confunde a las ramas

Esos perros que enterré se llevaron mi infancia en el sabor que expulsa la tierra mojada

Soy la infértil y caótica que no sabe habitar,
asciendo al aliento del sol y se siente mejor

Regreso a la placenta de mi madre y corta mis genitales para sentir la hombría que me prepara

La erupción brota en los pulmones y mi tercera piel tiene

acceso infinito

El diablo animal gime sin rencor, no nos conocemos en el día de la muerte para que a dios no le de celos dios

Testigo de que esa noche que prometió el paraíso, una verga con sangre expulsaba su murmullo en la pared
Murmullo que se esconde en mi oído

Sobrevivencia

Eso llaman después que la lengua ebria maldijo la
necesidad

¿Cuánto mide tu carajo en el sexo?

Nada.

Cae la piel en refugios con puertas que no puede abrir
Hay una mujer encerrada en el ruido que es vivir con
los
pájaros adentro.

Tatiana Mendoza
¡Carajo!, Guayaquil, El Quirófano, 2020

Conjetura

¿si el tumbado cae
podré soportar el peso de tu nombre?
¿si erro el paso
me caeré de tus manos?
¿si me quedo sin voz
desertaré de tu boca?

estoy seguro
si me tiendo y tú atropellas
te amaré más

supongo que si me voy de ti
la paz de mí se irá
seré caos

la dicotomía hará su trabajo
tendré carne y no tendré luz

mis manos distantes a tu cielo

mis ojos en penumbra errando

se marchará de mí el buen monstruo
quedará el mal hombre

pienso que si te quedas conmigo
soportaré existir

podremos copular
hasta que la muerte lo permita

¿si pongo el cañón en mi barbilla
me abrazarás con ternura?
¿si quemo a tus hijos
me odiarás eternamente?
¿si duermo en el estanque
donde arruinados seres duermen
con tu sabia mano me sacarás del fondo?

dame respiración alma a alma
desaloja mi cabeza del encierro

estoy seguro
si pongo mi ser en los rieles y tú pasas
algo tendré de eterno

supongo que si me voy de aquí
tú no te irás conmigo
seré mutismo

la dicotomía cumplirá su misión

se marchará el buen monstruo
se marchará el mal hombre

te llevaré
pero quedarás para otros
¡mi sagrada remera!...

¡mi adorada literatura, deidad de los afligidos!

Patricio Vega
Filos dibujan cortes piel adentro,
Loja, Casa de la Cultura, 2021

Dos / la ciudad no duerme

Yo quería conducir esta inmensidad con mi dedo
deforme y decir

aquí en este silencio

hay un paso perdido que penetra con una
respiración agitada otro escenario donde esta

[ciudad me encuentra inestable golpean los

fragmentos para colorear este cansancio

he dicho que basta con atisbar como una madre
arroja a Tauro y luego mira sus manos

[callosas para no caer en pecado sin embargo

bajo esta ciudad hay un pulso escondido que
marca territorio para dársenos como

[consuelo en el mañana

nos dice que es hora de dormir nos dice que es
hora de comer

y uno no tiene tiempo para pensar en estupideces
uno siempre está con la cabeza

[aplastada en un vocabulario infinito sílabas que

cuajan estaciones donde me verás caer

sílabas que cuajan parqueaderos donde mi
ciencia abrirá sus piernas
nos dice que es hora de dormir nos dice que es
hora de comer
y uno no tiene tiempo para esas trivialidades
uno debe afrontar este mundo con la cara con la
que nos cuesta despertar
lavarse la lepra
inventarse el hoy porque el pasado fue un engaño
cíclope arrastrándose en la avenida 9 de octubre
entre los ríos y ese reloj de los pobres llevarse
consigo el estertor y la

[cartografía inútil del canon porque a estas
alturas ya no es cierto que sólo hay una voz
las voces que me fueron confiadas las he perdido
las voces que tuvieron un futuro y eran mi cárcel
hablo desde la otra ternura y no hay transparencia
sino transpiración la jaula de donde me he
escapado con el agua de la

[profanación para que los espejos vuelvan a ser
un testigo
para que los últimos tripulantes digan:

sólo nos quedan estas dos piernas manchadas
con las que hemos esperado el amor y esta
[tinta crispando los pétalos que ahora mismo
besan la arquitectura del asco.

Luis Franco González
Fragmentos para armar una ciudad
debajo de un asterisco, México,
UAEM, 2016

El niño juega con su trompo

el trompo es una eternidad y una trampa.

Una vez se acercó al género de la nostalgia

e interpretó la hipocresía como un error intelectual de dios.

En sus manos el amanecer no valía la pena

- dos goles y una cordillera de gritos -

el niño ya no puede retroceder a la sinceridad de la nube

pero no se esconde, se guarda los relojes como armas de destrucción masiva.

Busca los dos colores y la silueta de la hormiga reina en el pavimento

mientras los adultos olvidan las reglas del juego

y permanecen quietos por no recordar tener los dedos cruzados.

La calle está vacía y al niño se le rompió la cuerda del trompo,

se sienta en la vereda...y recuerda.

(...)

Una mujer con los ojos cerrados iba de la mano con él hace dos meses. Los dos saltaban en un pie por toda una cuadra y antes de terminar el juego, reconocieron en sus manos los artificios de la cordura. Olvidaron la necesidad de escapar y decidieron reciclar cualquier adicción del día jueves.

Madre e hijo, se arrodillaron y movían su cuerpo al ritmo de las goteras.

En Phadis llueve por dentro.

Tyron Maridueña
Phardis: de lo efímero a lo inconsciente
Una gota cae y se inflama de plegarias obscenas
Inédito

Arte poética

Yo iba pensando en cómo los techos de los buses de mi país siempre tienen unas grietas o fracturas más terribles que el superávit de hambre en el informe a la nación del Presidente cuando ellos dejaron caer sobre mis piernas un sombrero sin color (imagínense) con un papel adentro que decía:

"Estimado casi poeta:
la Poesía no es panfleto de comunista con pecho de diana
ni revólver congelado para el futuro menos aún herramienta
no es prostituta en simas patrioterías no te atrevas a escribir
sobre las grietas y fracturas del techo del bus no la asientes
así tan plana en la cara del que carcajea durante la lapidación escucha bien
no la hagas un diamante de ladrón populista no la toques como rueda igualmente una lágrima en el amor
o en el rostro agujereado por cigarrillos en un cuartel de Latacunga".

Pero

para qué les engaño solidarias jeringas hospitalarias
sillas con la estructura eléctrica
guillotinas adornadas con la sangre de lores y stickers
de caritas amarillas:

no fue en el bus Estos señoritos no agarran el bus Le
tienen fobia

Se les fueron abajo los colmillos cuando de guaguas
pasaron el primer bache

*(la distancia nace cuando el espacio se vuelve un
deseo):*

en una Facultad me lo dijeron en la reunión editorial
en las cuencas de unos ojos que tienen miedo de
desorbitarse frente a su país analfabeto
en un departamento con olor a trago casi caro en la
chuma que se cubre con un salario mínimo
me acusaron escondidos los gagás los fifiribarrocos los
que gritan los poemas desde un reloj grandote que
esconde sus tuercas vulgares me lo contaron bajo las
minifaldas de sus mamás.

Entonces escuchen ahora
de una vez
mi respuesta al asunto.

Poesía querida:

Sigo creyendo que los pobres pobres casi arrancados
del valor utilitario

no van nunca a dejarse morir de hambre y a
extinguirse
sin antes romper vitrales bellísimos tragándose
campanas con forma de corona
En verdad las estampidas no se hacen para ser
adoradas
sino para devastar el silencio y la quietud de las cosas
por estallar
así sea en el último instante del Apocalipsis ellos se
harán con el mundo
No hay poema que alcance al esplendor
de dos mil miserables asaltando ordenadamente
 un Palacio
 una fábrica
 una hacienda
 unos cabellos que se
alargan al infinito celeste
Volverán las costillas anémicas a latir asentadas sobre
esos pechos de oro
a derrumbar como bolas de demolición el maravilloso
estilo
arquitectónico de los jardines geométricos/de los
barrios elevados en las nubes
cuando eso pase
los maletines y los códigos penales se van a mear de
miedo.

Le digo Poesía que usted se ha guardado en una celda
sin límites

la encierra lo incierto Es libre sin aspirar a la libertad
Qué gran huevada
Ayer me limpié la nariz ensangrentada sí mi nariz de
escuadrón de bandidos de Naún Briones
con una página de Paul Auster y con un ensayo de
alguna futura nobelada
que habla sobre el símbolo del símbolo del alma del
verso Yo no dudaría
en arrancar todas las hojas de la poesía
sacrosantadivinasagradalagranputaperfecta
para abrigarles las piernas por una sola noche
a todos los mendigos de los caminos de tierra y
cemento y pozos petroleros
en una inmensa fogata que escupiría un humo
hermoso que le irritaría la garganta a diosito.

Ya que estamos *en estas* quiero decirle otras cosas de
paso Hoy me levanté y me dolió
un poco el pecho como cuando una canica se parte
del lado incorrecto
y ya no rueda normalmente en línea recta Mi perro
tenía una lagaña extraña sobre el hocico capaz
le llamaré a una ex novia llamada Alexandra
Troya que estudió veterinaria ella no me cobra por los
consejos médicos
Alguien en la parada del Metrobús estornudó hoy
dos veces y media estoy casi seguro de eso Será de
irme a dormir
un poco tarde La reunión en La Tola se fue de largo El
ministro de defensa

nos ha llamado subversivos Mi papá está empezando a
olvidar los nombres
de los presidentes del Ecuador El Tío Leo ha perdido
la vista
pero no el chiste que conduce a la ternura Quiero
acabar
ese libro de ciencia ficción del Stanislaw Lem
que cada vez me desvive más Creo que él lo escribió
para mí antes de que yo empezara a morir La piel
se me hace una lija de sólo pensar en las
posibilidades de los cruces
del tiempo que solo es una justificación para no
decapitarnos
de antemano en el ahora que ya es fantasma
queriendo ser átomo
y no alcanza a ser futuro aunque aguante la
respiración
o justificación *también* para alargar esta estrofa y
dejar en claro el punto que quiero demostrar: (.)

Es decir Poesía enemiga no crea que mandándome a
esos raros señoritos con olor a auspicio a
subvenciones a becas
a cadáveres premiados que guardan en sus cabezas va
a intimidarme Ni crea que
los críticos de la sencillez podrán con la vida
cotidiana que se acelera
a la manera de un taladro oxidado que se enciende
bajo la piel Están tiritando Poesía

Deles un abrazo Verá que yo ya entendí que los que
odian la sencillez la vulgaridad lo ordinario
en verdad tienen miedo a su condición impostergable
de ser *un otro*
como unos esclavos que no creen poder correr más
rápido
que la cadena asida a su cuello entonces convencen a
millones de otros esclavos
que en realidad no existe TAL cadena/sólo su peso
 (la verdad es que siempre me provocaron ternura
 los niños con sus amigos imaginarios).

En conclusión Poesía le juro
usted es mía
y haré con usted lo que me dé la gana/y más todavía
 lo que haga falta hacer con usted
 se hará
hasta que por fin se deje de cobardías
y se decida a matarme para jamás nunca.

Pablo Meriguet
Macrogramas,
Quito, El Ángel Editor, 2020

Resultado

Todas las batallas dejan secuelas funestas
son las pugnas las que marcan los inicios

Cuartos vacíos llenos de muerte y putrefacción
se convierten en panoramas explícitos
cuando la guerra ha caducado toda alma

Nos convertimos en esto que somos desde antes de
pensar
un extracto de calamidad en el que la Tierra se
manifiesta
un conjunto de desgracias organizadas para vivir
juntos
en cada esquina de planeta sobre la cual no hemos
defecado

Variaciones de este patrón se repiten cada día
pero siempre la rutina nos lleva al cambio de mando
entonces, aquellos que servían se vuelven gendarmes
los muros caen antes que los corazones se dobleguen
entre lágrimas
siempre será más fácil crear desde el desecho
así como engañar desde nuestros propios miedos

Si te lo planteas, el concepto de mundo es conciso:
esta realidad es el resultado de muchas armas
descartadas después del uso

de muchas edificaciones levantadas sobre escombros
y muertes
Podemos preguntarnos muchas cosas sobre las
ciudades
es recomendable que no olvidemos que hemos venido
del odio
que lo que muchos ven como progreso
otros lo vieron como su perdición

¿Qué es la ciudad sino un cementerio de espadas?

Juan Fernando Bermeo
Metrópolis: cementerio de espadas,
Cuenca, La Caída, 2018

Nacer

Nacer es partirse
de un todo.

Nos acompaña este pedazo de cielo
soterrado

 raído por la lluvia.

Ahora como entonces seguimos detenidos
con los bolsillos llenos de ceniza.

Solos/ separados por muros de carne
semejantes a tumbas.

Algo de ironía es necesario
para supurar las cavidades
por donde se escapa la vida.
Ni eso hay.

De aquel cielo se desprende la noche
como un inmenso pájaro a calcinar heridas.

En cada acto intento:

 regresar al génesis

 al parto del dolor

donde el pedazo de cielo está completo.

Eterno.

Edwin Paredes, *Vacuidad*,
Loja, Casa de la Cultura, 2021

Busco a Miguel Vásquez Silva

*a los que desaparecen,
a los que esperan,
a los que usan un cartón como armadura
a los que buscan empleo,
a los que no tienen para pagar la renta,
a los que van a pie
conectando sus pies con los hilos del abismo
y las estrellas.*



Este es el primer viaje,
aquí el almuerzo es yuca de corteza
negra
y agua de cedrón
hervida;
estamos en el restaurante modesto de una calle
desierta
y en esta
mesa

los platos son círculos de plástico
que se deslizan con olor a carne de vacuno.

Pero de nada sirve comer
si se piensa en los ojos vacíos de algunas vacas.

Cada vez que veo los ojos vacíos de los
uniformados,
pienso en las vacas detenidas en la oscuridad de los
galpones,
-algo deben sentir,
algo debe sucederles en ese cuerpo, erguido,
con la mirada tan vaciada, que se vuelve cóncava-.

Pienso en el sonido eléctrico de la máquina
que tritura la carne,
en cuánto
comeremos
antes de que la gran máquina haga su trabajo
y nos aplaste una mora en la
frente,
o nos estalle una bala sanguínea
en el borde florecido de la boca.

Caminé casi a diario junto a la faenadora,
conozco el sonido de las *Holstein*
cuando son solo una constelación de material
despostado,
y he comido
mirando el rastro de sangre bermellón en la baldosa.
El mercado es un escaparate con ganchos de metal,
sí;
y también la apología de la violencia.

Somos agujeros dentados,
o tal vez solo lumínicos letreros neón
que anuncian el
deseo
como si fuese una bocanada de agua a la mañana,
pero algo hacia dentro se nos rompe
y la luz módica se apaga de a poco.

Descender, entonces,
es el camino más lento.



Quizá
soy solo una res
descendiendo,
el tatuaje de un número de identidad
pastando bajo el cielo.

Pastan los niños-vaca
desde su vacuidad,
van a la escuela;
en la adultez pastarán siendo hombres.

Yo me niego a ir a la fábrica y clorar el piso,
me niego a ponerme las botas de caucho,
el mandil,
y los guantes de látex;
pero si no lo hago
tendré que irme a vender fruta o flores para vivir.

Porque solo viviendo puedo mirarte a vos,
espiando un pájaro sobre un montículo de arena,
porque solo viviendo voy a

hincarme
ahuecando las manos
para recoger agua, y besarte,
como el brazo rocoso del piélagos
que se rompe al besar las piedras.

Eres un hombre bueno,
y a la vez el cerdo más pequeño
y la res menos gorda.
Siempre haces las cosas
esperando el placer de
ir
hasta el espacio limítrofe los pastizales
y no hay quien cubra tu
hambre,
porque el hambre es deseo
y el deseo que se desboca
no se extingue,
porque se inflama en la
pelvis,
y la pelvis ondula con las cortinas
cerradas,
porque el gemido

es para los cuerpos
que no temen la embestida de un golpe en la cara.

Yo,
estoy arremetiendo contra mí,
-soy animal cautivo entre los cautivos,
montaña entre las montañas,
o solo un venado herido
con la cornamenta enrojecida
batiéndose en medio del páramo y la desesperanza-.



Gruosa res,
dijiste: -acompañame, si te duermes me quedo solo-
y me dejaste en el camión,
pero cuando te levantaste
te ví caminar moviendo los
omóplatos
igual que una res salvaje y roja.

Me dormí.

Hacía tanto calor entonces.

Ahora tengo una servilleta doblada entre los dedos,
pero no puedo comer si estás lejos.

Las voces del televisor

no dicen nada,

no

sirven,

no sirvieron nunca.

Dicen que estás desaparecido,

encarcelado o muerto; o todo junto.

Quiero creer que te llevaste las reses

a pasear fuera del páramo

y volverás pronto.

Ya me encaramé en una

silla

para drenarte

con los hilos negros de las

libélulas
suspendidas
en la limpia médula del aire.
Ya encendí velas de veinte centavos por toda la casa,
ya apreté las manos,
si te duermes me quedo
sola,
solo tienes que volver.

Andrea Rojas
Matar a un conejo,
Guayaquil, Editorial El Quirófano, 2020

El hombre mira el retrato de su niño futuro

Si quitara el nombre 'casa' a una casa,
esta ya no funcionaría como una.
Su significado sería otro
y al instante cada recuerdo desaparecería.
Inútilmente busco a mi madre entre estas paredes
que fueron alguna vez una casa.
Recorro en vano las habitaciones
identificándome con las piedras y el polvo
pero no es mi madre
la mujer que sujeto entre los dedos.
Somos otros,
alguien, en algún lugar,
nos ha quitado el nombre
(debo encontrar
La palabra
Con la que ahora se nos nombra).

Kevin Cuadrado
Inédito



Una mirada a parte importante de la creación lírica del Ecuador de hoy es la que se avizora en el presente volumen. Independientemente de lo que pueda llamarse canon o lo que quede al borde del mismo, es plausible una lectura al panorama poético nacional que refresque y actualice la actividad creativa en dicho género.

 **UTEG**
EDITORIAL

ISBN: 978-9942-614-00-1



9 789942 614001



Guayaquil, 2 de agosto de 2022

Autores

Luis Carlos Mussó, Yoskira Cordero

Presente

Asunto: Aprobación y publicación de libro

De mi alta consideración:

Por medio de la presente nos complace comunicar que su libro *Gárgolas en la ciudad* fue revisado por pares académicos antes de su publicación. Este trabajo se realizó bajo el sello editorial UTEG y obtuvo el ISBN 978-9942-614-00-1 registrado en la Cámara Ecuatoriana del Libro en el mes de julio. Atentamente

Luis Carlos Mussó

Editor

Agosto de 2022



EDITORIAL UTEG

Revisión de experto

Datos de la obra	
Nombre de la obra	<i>Gárgolas en la ciudad</i>

Datos del revisor	
Nombre	Cristian
Apellidos	Armijo
Grado Académico	Magíster en Estudios de la Cultura
Años de experiencia	5

Contenido del texto			
No.	Descripción	Sí	no
1	¿El texto incluye una tabla de contenido clara y usa debidamente la nomenclatura?	X	
2	La nomenclatura interna del documento ayuda a estructurar el orden y desarrollo del texto?	X	
3	¿Las convenciones ortotipográficas son consistentes (uso negrilla, cursiva, subrayados, paréntesis, corchetes)?	X	
4	¿El uso de símbolos, abreviaturas, siglas y acrónimos es adecuado?	X	
5	¿Hay una selección, inclusión y diseño apropiado de esquemas, gráficos, dibujos e imágenes?	X	
6	El material gráfico (tablas, figuras, fotografías, dibujos, gráficos y esquemas), ¿es pertinente e ilustra de forma clara y sencilla ideas, datos, procesos o relaciones que el texto escrito no podría presentar con igual eficiencia?, ¿está debidamente numerado y titulado el material gráfico?	X	
7	¿El título es claro y se ajusta bien al contenido?	X	
8	¿Hay conceptos que por su relevancia y desarrollo deberían incluirse como palabras clave? (¿cuáles?)	X	
9	¿El texto requiere un glosario de términos técnicos o especializados?	X	
10	¿Presenta de manera clara y precisa el objetivo del texto, el problema que se aborda o el punto de partida del documento, así como la descripción de la estrategia de investigación?	X	
11	¿Hay progresión en las ideas y en la información?	X	
12	¿Se evidencian recursos retóricos como el uso claro de metáforas con funciones expresivas, de explicación y ejemplificación de conceptos, creación y consolidación del vocabulario específico de la disciplina?	X	

[Escriba aquí]

13	¿Los ejemplos expuestos son ilustrativos, claros y suficientes?	X	
14	¿Los resultados se encuentran fundamentados en los datos?	X	

Aspectos ortográficos y gramaticales

1	¿Hay una adecuada escritura de palabras?	X	
2	¿Se presentan errores de digitación?	X	
3	¿Los signos de puntuación se utilizan de manera apropiada?	X	

Dictamen		
Descripción	Sí-No	Observaciones
Recomendar a publicación	X	
Publicar con correcciones		
Presentar de nuevo con las correcciones.		
No publicar		



Luis Carlos Mussó
Editor
Agosto 2022

[Escriba aquí]

EDITORIAL UTEG

Revisión de experto

Datos de la obra	
Nombre de la obra	<i>Experiencias tributarias en los sectores productivos del Ecuador</i>

Datos del revisor	
Nombre	Pamela
Apellidos	Villarreal
Grado Académico	Magíster en Estudios de la Cultura
Años de experiencia	12

Contenido del texto			
No.	Descripción	Sí	no
1	¿El texto incluye una tabla de contenido clara y usa debidamente la nomenclatura?	X	
2	La nomenclatura interna del documento ayuda a estructurar el orden y desarrollo del texto?	X	
3	¿Las convenciones ortotipográficas son consistentes (uso negrilla, cursiva, subrayados, paréntesis, corchetes)?	X	
4	¿El uso de símbolos, abreviaturas, siglas y acrónimos es adecuado?	X	
5	¿Hay una selección, inclusión y diseño apropiado de esquemas, gráficos, dibujos e imágenes?	X	
6	El material gráfico (tablas, figuras, fotografías, dibujos, gráficos y esquemas), ¿es pertinente e ilustra de forma clara y sencilla ideas, datos, procesos o relaciones que el texto escrito no podría presentar con igual eficiencia?, ¿está debidamente numerado y titulado el material gráfico?	X	
7	¿El título es claro y se ajusta bien al contenido?	X	
8	¿Hay conceptos que por su relevancia y desarrollo deberían incluirse como palabras clave? (¿cuáles?)	X	
9	¿El texto requiere un glosario de términos técnicos o especializados?	X	
10	¿Presenta de manera clara y precisa el objetivo del texto, el problema que se aborda o el punto de partida del documento, así como la descripción de la estrategia de investigación?	X	
11	¿Hay progresión en las ideas y en la información?	X	
12	¿Se evidencian recursos retóricos como el uso claro de metáforas con funciones expresivas, de explicación y ejemplificación de conceptos, creación y consolidación del vocabulario específico de la disciplina?	X	

[Escriba aquí]

13	¿Los ejemplos expuestos son ilustrativos, claros y suficientes?	X	
14	¿Los resultados se encuentran fundamentados en los datos?	X	

Aspectos ortográficos y gramaticales

1	¿Hay una adecuada escritura de palabras?	X	
2	¿Se presentan errores de digitación?	X	
3	¿Los signos de puntuación se utilizan de manera apropiada?	X	

Dictamen		
Descripción	Sí-No	Observaciones
Recomendar a publicación	Sí	
Publicar con correcciones		
Presentar de nuevo con las correcciones.		
No publicar		



Luis Carlos Mussó
Editor
Agosto de 2022